

Susana María Sassone
Directora

MIGRACIONES INTERNACIONALES EN LA ARGENTINA

Panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario



IMHICIHU



CONICET

Susana María Sassone
Directora

Migraciones internacionales en la Argentina

Panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario

IMHICIHU



CONICET

Buenos Aires

2021

Susana María Sassone
Directora

**Migraciones internacionales
en la Argentina**
**Panorama socioterritorial
en tiempos del Bicentenario**

Co-coordinación editorial:
Brenda Matossian y Cecilia E. Melella

Sassone, Susana María

Migraciones internacionales en la Argentina: panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario / Susana María Sassone ... [et al.]; dirigido por Susana María Sassone; prólogo de Susana Novick- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4934-14-7

1. Migración Internacional. 2. Geografía. I. Sassone, Susana María II. Sassone, Susana María, dir. III. Novick, Susana, prólog.

CDD 304.8

Dirección: Susana María Sassone

Diseño de tapa: María Clara Giménez

Diseño y diagramación de interior: Alejandro S. Álamo

Edición: Juan Pablo Lavagnino

Comité editorial

Susana María Sassone, coordinación, en co-coordinación con Brenda Matossian y Cecilia E. Melella
María Soledad Balsas, María Cecilia Gallero, Myriam S. González

Con el apoyo del:

PIP 658/2009. *Migración internacional en ciudades de la Argentina: lugares, territorios e identidades en la era de la globalización*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET.

PICT 2015–3166. *Migraciones, interculturalidad y territorio: Cartografías multiescalares de la inclusión social*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Argentina).



Agencia I+D+i

Agencia Nacional de Promoción
de la Investigación, el Desarrollo
Tecnológico y la Innovación

© 2021 Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas - CONICET

ISBN digital 978-987-4934-14-7

ISBN versión impresa 978-987-4934-00-0

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET)

Saavedra 15, 5° piso, C1083ACA, Buenos Aires, Argentina

Tel.: 4953-2042/8548 • imhichu@conicet.gov.ar • www.imhichu-conicet.gov.ar

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, sin la previa autorización por escrito de los editores

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en la Argentina/Printed in Argentina

AUTORES

María Soledad BALSAS
CONICET-UnLam, Buenos Aires,
Argentina

Laura BOGADO BORDAZAR
Universidad Nacional de La Plata, La Plata,
Argentina

Sebastián Felipe BRUNO
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,
Argentina

Ana BUTI SIERRA
Universidad de la República, Montevideo,
Uruguay.

Nicolás FIORI ROJIDO
Universidad de la República, Montevideo,
Uruguay.

María Cecilia GALLERO
CONICET-IESYH/Universidad Nacional de
Misiones, Posadas, Argentina

María de los Ángeles GATTARI
Universidad Nacional de Rosario, Rosario,
Argentina

Myriam Susana GONZÁLEZ
Universidad Nacional de la Patagonia San
Juan Bosco, Comodoro Rivadavia, Argentina

Claudia M. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá,
Colombia

Judith Corinne HUGHES
Universidad Nacional de la Patagonia San
Juan Bosco, Trelew, Argentina

Paula IADEVITO
CONICET/UBA, Buenos Aires,
Argentina

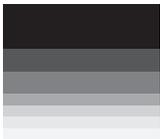
Florencia JENSEN
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,
Argentina

Gisele KLEIDERMACHER
CONICET/UBA, Buenos Aires,
Argentina

Marina Laura LAPENDA
Universidad Nacional del Centro, Tandil,
Argentina

María Dolores LINARES
CONICET / Universidad Nacional de La
Pampa, Santa Rosa, Argentina

Marta M. MAFFIA
CONICET / Universidad Nacional de La
Plata, La Plata, Argentina



Brenda MATOSSIAN
CONICET-IMHICIHU, Buenos Aires, Argentina

Cecilia Eleonora MELELLA
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Carolina MERA
CONICET/UBA, Buenos Aires, Argentina

María Noel MESA GARCIA
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

María Cecilia ONAHA
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

Olga Marisa OWEN
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew, Argentina

Nora PAZOS FERNÁNDEZ
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

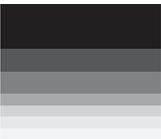
María Dolores PUENTE
Instituto Geográfico Nacional, Buenos Aires, Argentina

Alejandro RASCOVAN
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Eugenia Soledad SANTAMARIA SIMON
Universidad Nacional de La Matanza, San Justo, Argentina

Susana María SASSONE
CONICET-IMHICIHU, Buenos Aires, Argentina

Bernarda ZUBRZYCKI
CONICET / Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina



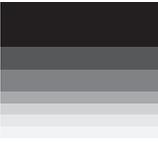
COMITÉ INTERNACIONAL DE REFERATO

Christophe Albaladejo, CONICET, Buenos Aires, Argentina /INRAE, Francia
Camilo Arriagada Luco, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Virginie Baby-Collin, Aix-Marseille Université, Marsella, Francia
Alicia Bernasconi, CEMLA Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires, Argentina
María Celeste Castiglione, CONICET / UNPaz, José C. Paz, Provincia de Buenos Aires, Argentina
Juan Antonio Cebrián de Miguel, CSIC Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Madrid, España.
Marcela Cerrutti, CONICET / CENEP, Buenos Aires, Argentina
Geneviève Cortés, Université de Montpellier 3, Montpellier, Francia
Eduardo Domenech, CONICET – CIECS / Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina
Lea Geler, CONICET/UBA, Buenos Aires, Argentina
Gabriela Karasik, CONICET- UNJu, San Salvador de Jujuy, Argentina
Adolfo A. Laborde Carranco, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), México D. F., México
Alicia Maguid, CONICET, Buenos Aires, Argentina
María José Marcogliese, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros, Provincia de Buenos Aires, Argentina
Lucile Medina, Université de Montpellier 3, Montpellier, Francia
Norma Meichtry, CONICET -UNNE, Resistencia, Argentina
Naïk Miret, Université de Poitiers, Poitiers, Francia
Juan José Ramírez Bonilla, El Colegio de México, Mexico D.F., México.
Carolina Rosas, CONICET/UBA, Buenos Aires, Argentina
Ana López Sala, CSIC Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Madrid, España
Amalia Stuhldreher, Universidad de la República, Tacuarembó, Uruguay
Marcela Tapia Ladino, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile
Marcelo Urresti, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina

ÍNDICE

Agradecimientos	IX
Prólogo por SUSANA NOVICK	XV
Introducción por SUSANA M. SASSONE	XXI
Capítulo 1. La Argentina y las migraciones internacionales: un cambio de época SUSANA M. SASSONE	41
PARTE I. LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE	
Capítulo 2. Bolivianos en la Argentina: territorio, identidad y multiescalaridad SUSANA M. SASSONE	115
Capítulo 3. Comodoro Rivadavia, destino reciente de la migración boliviana MYRIAM S. GONZÁLEZ	153
Capítulo 4. Periferias urbanas y migraciones: bolivianos en Puerto Madryn JUDITH C. HUGHES Y SUSANA M. SASSONE	181
Capítulo 5. Chilenos en la Argentina: temporalidad y espacialidad de su devenir BRENDA MATOSSIAN	211
Capítulo 6. Migración chilena y espacialidades diferenciales en Trelew O. MARISA OWEN Y SUSANA M. SASSONE	237
Capítulo 7. Migración de jóvenes chilenos a Buenos Aires: negociación y disputas identitarias FLORENCIA JENSEN	267

Capítulo 8. Migración paraguaya en la Argentina: historia, territorio, trabajo SEBASTIÁN F. BRUNO	289
Capítulo 9. Frontera y migraciones: presencia y circulación de paraguayos en Posadas MARÍA DOLORES LINARES	317
Capítulo 10. Migración peruana en la Argentina: aportes desde la perspectiva geodemográfica MARINA L. LAPENDA	341
Capítulo 11. <i>Gaceta del Perú</i> , de la prensa gráfica a Facebook: espacio de construcción de identidades CECILIA E. MELELLA	367
Capítulo 12. Inmigración brasileña en la Argentina: perfiles de contraste y territorio MARÍA CECILIA GALLERO	389
Capítulo 13. Movilidades locales y regionales en las dinámicas transfronterizas entre Paso de los Libres (Argentina) y Uruguayana (Brasil) ALEJANDRO RASCOVAN	413
Capítulo 14. Uruguayos en la Argentina a comienzos del siglo XXI NORA PAZOS FERNÁNDEZ	435
Capítulo 15. Movilidad científica reciente de uruguayos hacia la Argentina ANA BUTI SIERRA, NICOLÁS FIORI ROJIDO Y MARÍA NOEL MESA GARCÍA	455
Capítulo 16. Colombianos en la Argentina: historia de una migración incipiente MARÍA DOLORES PUENTE	473
Capítulo 17. Refugiados colombianos y derechos políticos: entre el conflicto armado colombiano y el país del Nunca más CLAUDIA M. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ	493

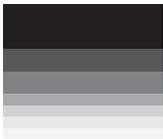


PARTE II. ASIA

- Capítulo 18.** Coreanos en la Argentina,
construyendo historias transnacionales
CAROLINA MERA 513
- Capítulo 19.** Espacios de condensación cultural en la sociabilidad
entre coreanos y argentinos de Buenos Aires
PAULA IADEVITO 531
- Capítulo 20.** La migración china en la Argentina:
particularidades de un flujo de fin del siglo XX
LAURA BOGADO BORDAZAR 553
- Capítulo 21.** Japoneses: ganando espacios simbólicos
en la ciudad de Buenos Aires
MARÍA CECILIA ONAHA 575

PARTE III. ÁFRICA

- Capítulo 22.** Desde el África Subsahariana a la Argentina:
¿un incipiente corredor migratorio?
MARTA M. MAFFIA Y BERNARDA ZUBRZYCKI 595
- Capítulo 23.** Dinámicas territoriales
de inmigrantes senegaleses en Buenos Aires
GISELE KLEIDERMACHER 615
- Capítulo 24.** Refugio y “Ciudad Solidaria”:
jóvenes africanos en la ciudad de Rosario
MARÍA DE LOS ÁNGELES GATTARI 633



PARTE IV. EUROPA

Capítulo 25. La nueva migración italiana en la Argentina

MARÍA SOLEDAD BALSAS 659

Capítulo 26. La Argentina: destino elegido para jóvenes españoles calificados

EUGENIA S. SANTAMARÍA SIMÓN 679

Autores 701

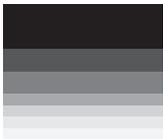
CAPÍTULO



2

BOLIVIANOS EN
LA ARGENTINA:
TERRITORIO,
IDENTIDAD
Y MULTIESCALARIDAD

SUSANA M. SASSONE



Introducción

Cuando la migración es una opción estructural en una sociedad, como es el caso de la de Bolivia, no cabe duda de que la economía, la política, la cultura del país sintonizan en esa lógica de las partidas, de la pérdida de esos hombres y mujeres que marchan, aunque regresen y vuelvan a partir para volver. El común denominador de ese drenaje es y ha sido el trabajo, el “ganar unos pesos”: unos lo necesitan para atender a la subsistencia básica; otros, para poder construir sus casas; algunos, para iniciar una actividad laboral propia, etc. En los años que corren, se estima que más de 900.000 bolivianos viven fuera de Bolivia, esto es, alrededor del 7% de su población total, aunque otras estimaciones hablan de muchos más: aproximadamente, más de 3 millones; como sea, las cifras se tornan inasibles. Los bolivianos en diáspora (Zalles Cueto 2002; Hinojosa 2006a, 2006b) miran desde hace décadas hacia la Argentina, aunque han probado suerte desde principios del milenio en otros destinos del mundo desarrollado, como los Estados Unidos y España, en particular. Esta típica migración Sur-Sur de América Latina incursionó, con dispar suerte, en una movilidad Sur-Norte. En tanto corriente tradicional de la segunda época, como se plantea en el capítulo 1, y, a la vez, de vigente actualidad, la inmigración boliviana ocupa un rol protagónico en el escenario de las migraciones internacionales de la Argentina. La cultura de la movilidad, sus dinámicas espaciales y los modos de territorialización, muy propios de esta población, son los que motivan la argumentación de este capítulo, que se propone demostrar los cambios en los patrones de distribución, sus perfiles diferenciales y las causas de sus lógicas espaciales en una perspectiva multiescalar, atravesados por esa singular y creciente visibilidad identitaria de raíz andina. Estos patrones espaciales se diferencian de aquellos de los restantes colectivos migratorios, pues mientras españoles e italianos –llegados entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX– han dominado la región pampeana, los migrantes limítrofes (sobre todo, paraguayos, bolivianos y chilenos) se han distribuido primero en las periferias del territorio para luego sumarse, junto a las migraciones internas, por cientos de miles, al Área Metropolitana de Buenos Aires.

La Argentina es el “país modelo” para el estudio de la presencia boliviana (Sassone 2002a), pues desde hace décadas es una migración activa; son generaciones y generaciones que renuevan y singularizan su geografía. Sus comportamientos espaciales muestran, a escala nacional, una distribución por difusión territorial, tal como los modelos propuestos por Hägerstrand (1968), y así es el colectivo más disperso en todo el país (Sassone y De Marco 1991, 1994; Sassone 2009a; Sassone y Cortés 2014). A la vez, este grupo participa de los procesos de metropolización para el caso de Buenos Aires (Sassone y De Marco 1994; Sassone 2002a, 2002b, 2007a, 2009b; Cortes 2001, 2008), donde los modos de inscripción espacial, de marcada concentración, se articulan en torno a

estrategias transnacionales (Sassone 2002a y 2002b), similares a las observadas también en las metrópolis de Madrid o Barcelona, en España (Hinojosa Gordonava 2006a, 2006b, 2009a, 2009b; Baby-Collin *et al.* 2009a, 2009b, 2009c y 2010); o en la ciudad de Bérgamo, próxima a Milán, en Italia (Marzadro 2008); o en la ciudad de Arlington (Virginia), en la conurbación de Washington D. F.-Baltimore, en los Estados Unidos (Torre Ávila 2006; Baby-Collin 2014), etc. Estas adaptaciones espaciales, propias de la globalización, se asemejan entre distintos conjuntos migrantes y son también similares a las observadas en otras ciudades mundiales, como Nueva York, París, Roma, Londres, Ámsterdam, entre las del mundo occidental y, sobre todo, europeo.

En 2010 había poco más de 1.800.000 extranjeros en la Argentina, casi un 5% de la población total. Los bolivianos (345.272, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010) conformaban la segunda colectividad (19% del total de extranjeros), detrás de los paraguayos (30%), y los seguían chilenos, peruanos e italianos. Los recuentos aludidos no incluyen miles y miles de los llamados indocumentados o irregulares de distintos orígenes, en cuanto a la condición o estatus jurídico para la legislación migratoria argentina, fenómeno este de la “ilegalidad” igual y ampliamente difundido en el mundo globalizado. Este capítulo se inicia con la caracterización de la migración boliviana en el mundo, en América Latina y el Caribe, y en la Argentina. En segundo lugar, se analiza su geografía histórica según tres modelos: fronterizo, regional y transnacional. En tercer lugar, se explica el patrón de distribución territorial en la Argentina a través de los dispositivos de dispersión/concentración socioespacial, resultantes de la movilidad de los migrantes en la Argentina como activo destino tradicional de las últimas décadas. Por último, se abordan los cambios en la geografía residencial, como uno de los rasgos de la metropolización de Buenos Aires. Para el cierre, se busca reafirmar la condición paradigmática de la migración boliviana como modelo transnacional, poniendo en valor su capital espacial en la construcción de lugares, articulados por su identidad. La paradoja de este colectivo reside en que se juegan sus raíces culturales andinas con las dinámicas espaciales y los modos de territorialización propios de este siglo XXI globalizado.

Entre la bipolaridad y la multipolaridad del campo migratorio boliviano

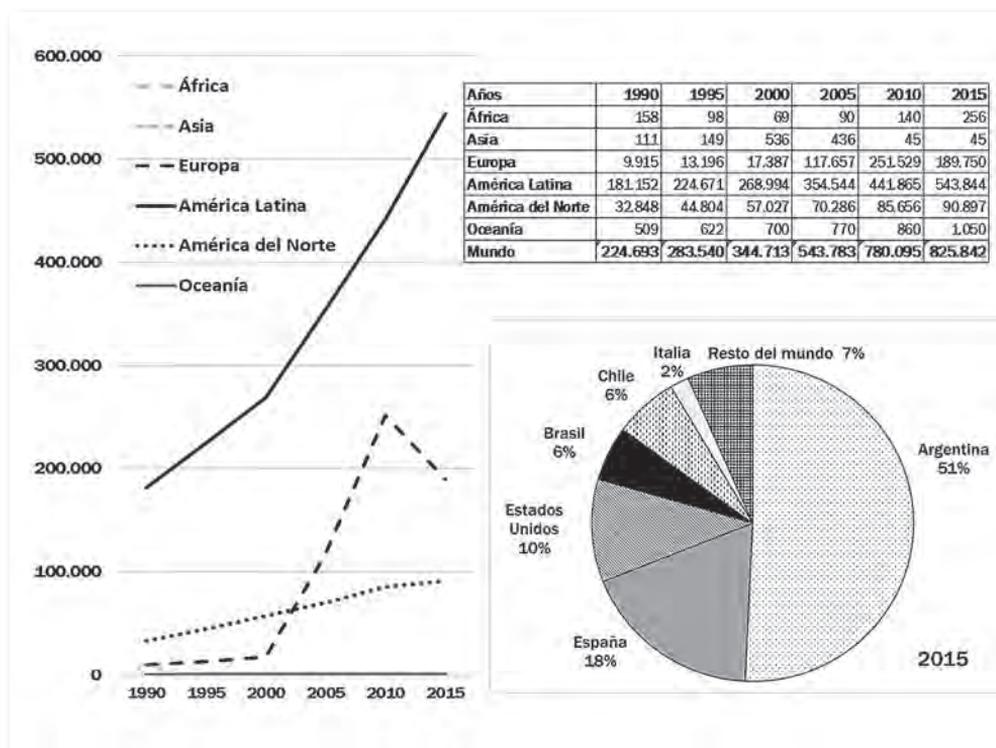
La noción de campo migratorio es útil y hasta materializable en el caso de la mecánica de la movilidad transnacional de los bolivianos. Se entiende por campo migratorio “un espacio estructurado por flujos de migrantes, relativamente estables y regulares que ar-

ticulan el país de origen y un país (o varios países) de destino” (Baby-Collin y Cortés 2014:62); este concepto nació en Francia, en los años setenta, sobre todo, por los estudios de Simon (1981), los cuales alumbran estos procesos dinámicos que transforman los territorios. La migración boliviana ofrece evidencias palpables de configuraciones y reconfiguraciones de su campo migratorio, dentro de América, de Europa y del mundo. Desde mediados del siglo XX, se adscribió primero al esquema de par migratorio, y luego los bolivianos se han convertido en actores de un campo migratorio multipolar y transnacional, en la línea de pensamiento de Pries (1999), Faist (1999) o Vertovec (2000), y tantos otros.

En América Latina y el Caribe funcionaron sistemas migratorios tradicionales, unos intrarregionales (Martínez Pizarro 2003) y otros extrarregionales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL 2006; Solimano y Allendes 2007; Pellegrino y Bourrissoux 2007). Las migraciones intrarregionales reconocidas hasta mediados de los años ochenta fueron hacia Venezuela y la Argentina; ese primer destino fue virando hacia la condición de país expulsor, mientras que la Argentina mantuvo su rol de atracción. Durante años esos países concentraron más del 70% del total de migrantes latinoamericanos intrarregionales. Desde los noventa, la Argentina es un polo activo para varios países del subcontinente: Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia y la misma Venezuela. Por su parte, Chile y Brasil comenzaron a despertar fuerte interés como destino. Es del caso indicar que se mantienen las movibilidades transfronterizas regionales con viejos y nuevos pares migratorios: el de Colombia-Venezuela, aunque a la inversa; Perú-Chile, Bolivia-Chile, además del de Bolivia-Argentina o el de Paraguay-Argentina, sin olvidar los flujos masivos hacia Estados Unidos, ahora también desde países de América Central e, incluso, del Sur, que atraviesan México para llegar a la frontera del río Grande. No hay duda de que el campo migratorio Bolivia-Argentina es uno de los más estables, bien estructurado y muy activo. El segundo modelo es el de migración extrarregional y su principal destino es Estados Unidos y, en Europa, España e Italia. Los sucesos del 11 de setiembre de 2001 cambiaron la historia de Occidente y, por supuesto, los términos de las políticas migratorias y de seguridad territorial. Entonces, las opciones de miles de migrantes internacionales se orientaron hacia Europa, donde al poco tiempo, las fronteras se cerraron también. A su vez, desde los años 2000, se comprueba la diversificación de los destinos de las migraciones en el sistema global y también la mundialización de las sociedades anfitrionas para los latinoamericanos. En particular, los bolivianos marcharon hacia España, que se volvió el primer destino de los bolivianos que residen en Europa (86%) y el segundo en el mundo (24%), a la par que también se dirigen a Italia, Suecia, etc. A pesar de que no aparezcan en las estadísticas de Naciones Unidas, se sabe que los bolivianos emigraron también a países más alejados todavía, como Israel o Japón o, más recientemente, Australia.

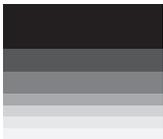
Cerca de 28,5 millones de latinoamericanos y caribeños residen en países distintos al de su nacimiento; 70% de ellos, en Estados Unidos, mientras que dentro de la región, la población inmigrante asciende a 7,6 millones de personas y la mayoría procede de la propia región, según revela un nuevo estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 2018). Según los datos del United Nations Department of Economic and Social Affairs (UNDESA 2017), el 66% de los migrantes bolivianos que residen en toda América se encuentran en la Argentina (contra un 14% en los Estados Unidos, 8% en Chile y 7% en Brasil), mientras que, a nivel mundial, la Argentina capta 51% de los flujos migratorios bolivianos, dinámica creciente desde los años noventa (Figura 2.1). En este país, los bolivianos representan 23% del total de los inmigrantes procedentes de América, en tanto que la proporción es de 37% para Paraguay, 13% para Chile y 11% para Perú.

Figura 2.1 Bolivianos en el mundo, por continente y por países. 1990-2015



Nota: Las curvas correspondientes a África, Asia y Oceanía, a raíz de sus bajos montos, no se hallan visibles en el gráfico.

Fuente: United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2017 (UNDESA 2017).



Aun con todas estas evidencias, la fuerza de atracción de la Argentina persiste y crece. Cabe señalar que la migración de bolivianos como fenómeno ya antiguo ha sido objeto de numerosos estudios desde los años setenta, pero el mayor interés se ha suscitado a partir de la década del 2000 entre los investigadores de las ciencias sociales, sobre todo, por la profundización de las reconfiguraciones espaciales en el interior del territorio y por la multidimensionalidad de sus expresiones, en cuanto a cuestiones de familia, de género, de trabajo, de estrategias culturales, de asociacionismo o de participación política, entre las centrales.

Geografía histórica de la migración boliviana: tres modelos

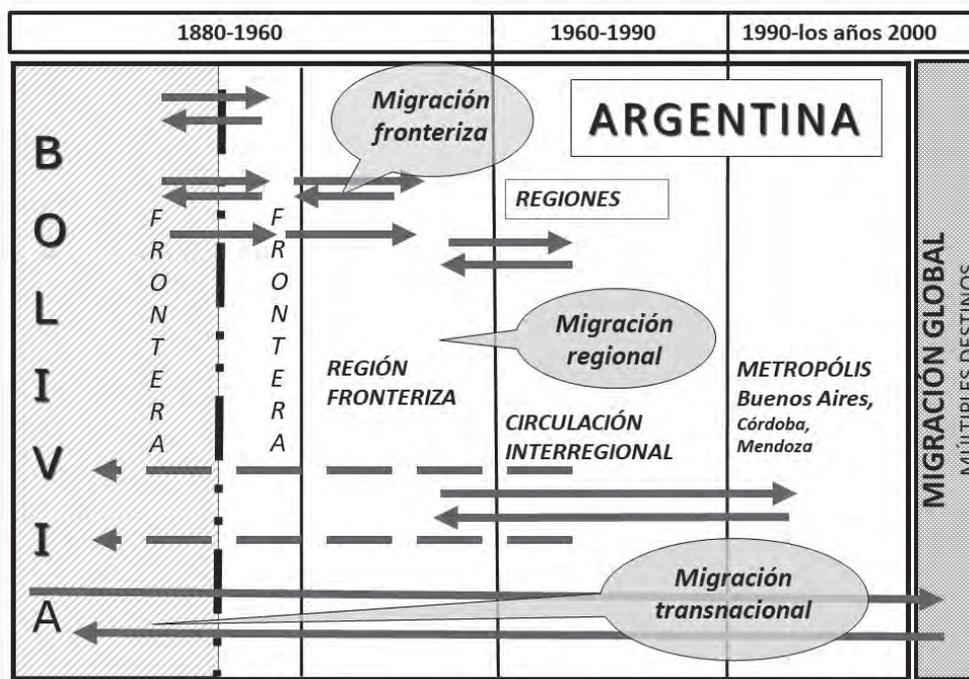
Desde los inicios de la Argentina como Estado nación a fines del siglo XIX, nos anunciamos de la llegada de trabajadores bolivianos. Diferentes fuentes históricas dan cuenta de esa presencia y de la inserción laboral en las economías regionales, urbanas y rurales. Esta migración se observa en casi todo el territorio, desde la frontera norte, en las provincias de Jujuy y Salta, hasta la austral Tierra del Fuego; y desde la metrópolis de Buenos Aires hasta los fértiles valles de la provincia de Mendoza. Primero llegaron para trabajar en labores rurales, en áreas de agricultura especializada de nuestras provincias de frontera (cosechas de caña de azúcar, tabaco, tomates y frutales) y, luego, con su instalación en las ciudades, arribaron en familia. Los varones se ocupaban en el sector de la construcción o en la horticultura, en periferias urbanas; y las mujeres, en la venta callejera, al menudeo, de verduras y plantas aromáticas para condimentos. Estas fueron sus primeras adscripciones laborales, objeto, a la vez, de estigmatización y discriminación en contextos de precariedad laboral, hasta plasmadas en el imaginario argentino.

La complejidad en el tiempo y en el espacio, como en distintas escalas espaciales, da cuenta del panorama territorial y de la diversificación de los perfiles sociodemográficos de esta corriente andina que, incluso, multiplicó sus destinos hacia el Norte global, como se ha indicado. En estudios propios de hace unos años (Sassone 1984; 2009a; 2012), se desarrolló una geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina, aquí ampliada y confrontada, en esta oportunidad, con los números censales. Para esta propuesta, se consultaron fuentes varias (oficiales, académicas y literatura gris) durante años, más las evidencias alcanzadas mediante la captación de trayectorias migratorias (Sassone 2002a, 2018; Sassone *et al.* 2006; Sassone y Cortes 2014), esto es, entrevistas a los mismos migrantes bolivianos, varones y mujeres, en diversos terrenos de investigación propios (provincias de Jujuy, Salta, Buenos Aires, Río Negro y Chubut). Asimismo, se ponderaron resultados publicados sobre relatos de experiencias

migratorias captadas por otros investigadores. Con ese entrecruzamiento analítico de fuentes y de estudios basados en las narrativas de los actores, ha sido posible postular tres modelos migratorios en el tiempo: el de fronteras, el regional y el transnacional (Figura 2.2). En cada uno de ellos, con una visión diacrónica, los bolivianos, varones y mujeres, emplearon diversas estrategias por las cuales articularon los espacios de origen y de destino.

Una multiplicidad de vidas se amalgamó durante más de cien años; sus protagonistas “acallados e invisibles para la gran historia” fueron saliendo del Altiplano, desde las Yungas o desde el Oriente de Bolivia. A modo de referencia, y según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 de Bolivia, los migrantes que llegaron a la Argentina provenían de los departamentos de La Paz (26%) y Cochabamba (21%), y en menor medida, de los departamentos de Potosí (17%), Chuquisaca (11%) y Tarija (9%); a la vez, solo un 12% eran llegados de Santa Cruz de la Sierra. Es del caso indicar que los orígenes puntuales localizados en cientos de pueblos y distintas ciudades del país andino han variado y aumentado a medida que la migración se consolidó en una difusión espacial por expansión, tanto en el interior de Bolivia como en el territorio argentino, así como en otros destinos.

Figura 2.2 Tres modelos de la migración boliviana en el tiempo



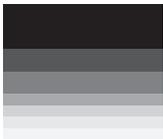
Fuente: Elaboración personal.

Tabla 2.1 Evolución de la población nacida en Bolivia residente en la Argentina. 1869-2010

Regiones y provincias	1869		1895		1914		1947		1960	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Total	41.360	100	7.361	100	18.256	100	47.774	100	89.155	100
C. de Buenos Aires	90	1,5	226	3,1	372	2,0	2.345	4,9	5.833	6,5
Buenos Aires	63	1,0	66	0,9	151	0,8	1.157	2,4	6.416	7,2
Córdoba	60	1,0	18	0,2	117	0,6	506	1,1	1.814	2,0
Entre Ríos	69	1,1	14	0,2	11	0,1	42	0,1	54	0,1
La Pampa	0	0,0	3	0,0	1	0,0	5	0,0	15	0,0
Santa Fe	31	0,5	31	0,4	75	0,4	362	0,8	414	0,5
PAMPEANA	313	5,1	358	4,9	727	4,0	4.417	9,2	14.546	16,3
Chubut	0	0,0	1	0,0	3	0,0	13	0,0	54	0,1
Neuquén	0	0,0	0	0,0	0	0,0	12	0,0	34	0,0
Río Negro	0	0,0	1	0,0	1	0,0	13	0,0	86	0,1
Santa Cruz	0	0,0	0	0,0	1	0,0	3	0,0	96	0,1
Tierra del Fuego	0	0,0	0	0,0	2	0,0	0	0,0	0	0,0
PATAGONIA	0	0,0	2	0,0	7	0,0	41	0,1	270	0,3
Mendoza	8	0,1	15	0,2	22	0,1	421	0,9	3.622	4,1
San Juan	5	0,1	13	0,2	5	0,0	32	0,1	450	0,5
San Luis	9	0,1	7	0,1	11	0,1	9	0,0	134	0,2
CUYO	22	0,4	35	0,5	38	0,2	462	1,0	4.206	4,7
Corrientes	0	0,0	7	0,1	6	0,0	99	0,2	80	0,1
Chaco	20	0,3	9	0,1	9	0,0	26	0,1	14	0,0
Formosa	0	0,0	8	0,1	105	0,6	140	0,3	123	0,1
Misiones	0	0,0	9	0,1	1	0,0	13	0,0	116	0,1
NORDESTE	20	0,3	33	0,4	121	0,7	278	0,6	333	0,4
Catamarca	116	1,9	88	1,1	27	0,1	106	0,2	100	0,1
Jujuy	2.962	47,8	3.779	51,3	12.854	70,4	26.357	55,2	40.978	46,0
La Rioja	1	0,0	14	0,2	9	0,0	21	0,0	28	0,0
Salta	2.672	43,1	2.828	38,4	4.062	22,3	15.558	32,6	27.505	30,9
Santiago del Estero	15	0,2	11	0,1	45	0,2	49	0,1	88	0,1
Tucumán	73	1,2	221	3,0	366	2,0	485	1,0	1.101	1,2
NOROESTE	5.839	94,3	6.933	94,2	17.363	95,1	42.576	89,1	69.800	78,3

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información de los censos generales de población.

Regiones y provincias	1970		1980		1991		2001		2010	
	V.A.	%								
Total	100.600	100	118.139	100	146.458	100	233.464	100	345.272	100
C. de Buenos Aires	23.150	23,0	10.422	8,8	18.323	12,5	50.111	21,5	76.609	22,2
Buenos Aires	14.800	14,7	39.216	33,2	47.712	32,6	89.306	38,3	147.781	42,8
Córdoba	2.900	2,9	3.371	2,9	4.270	2,9	6.857	2,9	11.439	3,3
Entre Ríos	100	0,1	180	0,2	96	0,1	215	0,1	389	0,1
La Pampa	100	0,1	157	0,1	183	0,1	182	0,1	378	0,1
Santa Fe	700	0,7	1.775	1,5	2.579	1,8	2.247	1,0	2.846	0,8
PAMPEANA	41.750	41,5	55.121	46,7	73.162	50,0	148.918	63,8	239.442	69,3
Chubut	200	0,2	506	0,4	1.262	0,9	2.192	0,9	6.717	1,9
Neuquén	250	0,2	510	0,4	1.072	0,7	1.386	0,6	3.353	1,0
Río Negro	650	0,6	657	0,6	1.191	0,8	2.099	0,9	4.068	1,2
Santa Cruz	200	0,2	253	0,2	344	0,2	1.232	0,5	4.377	1,3
Tierra del Fuego	0	0,0	84	0,1	433	0,3	976	0,4	1.517	0,4
PATAGONIA	1.300	1,3	2.010	1,7	4.302	2,9	7.885	3,4	20.032	5,8
Mendoza	7.300	7,3	9.123	7,7	14.016	9,6	18.742	8,0	27.239	7,9
San Juan	100	0,1	272	0,2	192	0,1	489	0,2	948	0,3
San Luis	0	0,0	107	0,1	199	0,1	762	0,3	1.164	0,3
CUYO	7.400	7,4	9.502	8,0	14.407	9,8	19.993	8,6	29.351	4,3
Corrientes	0	0,0	90	0,1	80	0,1	69	0,0	99	0,0
Chaco	0	0,0	702	0,6	493	0,3	713	0,3	675	0,2
Formosa	150	0,1	68	0,1	104	0,1	106	0,0	130	0,0
Misiones	50	0,0	107	0,1	162	0,1	112	0,0	151	0,0
NORDESTE	200	0,2	967	0,8	839	0,6	1.000	0,4	1.055	0,3
Catamarca	100	0,1	95	0,1	106	0,1	285	0,1	350	0,1
Jujuy	32.100	31,9	30.931	26,2	29.760	20,3	28.735	12,3	27.670	8,0
La Rioja	50	0,0	158	0,1	348	0,2	819	0,4	1.678	0,5
Salta	16.800	16,7	17.622	14,9	21.156	14,4	23.292	10,0	22.516	6,5
Santiago del Estero	150	0,1	114	0,1	86	0,1	125	0,1	186	0,1
Tucumán	750	0,7	1619	1,4	2.292	1,6	2.412	1,0	2.992	0,9
NOROESTE	49.950	49,7	50.539	42,8	53.748	36,7	55.668	23,8	55.392	16,0



La figura sintetiza los ciclos de inmigración boliviana hacia la Argentina. Cada ciclo caracteriza un modelo, relacionándolo con las inscripciones residenciales; se privilegian las movilidades, como las que se dan entre el origen y el destino, las recurrencias, las circulaciones y otros modos de desplazamiento que también son parte de la migración, la cual ya no puede entenderse como un hecho de fijación y de perdurabilidad en el destino. En cada uno de los modelos, se destacan sus formas de movilidad: a) en la migración fronteriza, con idas y vueltas hacia y desde el origen en distancias cortas; b) en la migración regional, en dos fases: una dentro de una región y la segunda, de circulación interregional para el levantamiento de cosechas, que llevó a muchos a permanecer y fijar su residencia en alguna de las ciudades próximas al entorno rural; c) en la migración transnacional, que prescindiría ya de la migración por etapas y que tiene entre sus causas el capital informativo de los migrantes que los llevan de modo directo desde Bolivia a destinos metropolitanos o urbanos.

La tabla 2.1 complementa el análisis y corrobora los cambios; hasta los años sesenta, en los cinco primeros censos, las mayores presencias se registraban en el Noroeste argentino, siempre mucho más en Jujuy (alrededor del 50%). Hacia la década de 1970, los bolivianos llegaban a la región Pampeana, en especial, a la ciudad de Buenos Aires y también a la metrópolis en formación que desbordaba hacia la provincia de Buenos Aires. Desde los años noventa, comenzó el aumento de la participación de modo acelerado, por lo cual, en 2010, el 70% de los bolivianos residían allí. Cabe consignar que la presencia en el Noroeste mermó al 16% y en la región ya hay varias generaciones de argentinos de ascendencia boliviana. A su vez, en la provincia de Mendoza, como parte de Cuyo, se advierte la consolidación del colectivo boliviano, pues en 2010 registraba casi un 8%. En muchas otras provincias hay diversidad de concentraciones, en particular, en la Patagonia, donde las transformaciones territoriales locales los tienen como actores.

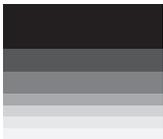
Modelo migración fronteriza (c. 1880-1960)

Este modelo, adscrito al tipo migración fronteriza, surgió a fines del siglo XIX en respuesta a la demanda estacional de mano de obra masculina para las cosechas agrícolas en el Norte argentino, en coincidencia con mecanismos similares entre otros países de América: los braceros mexicanos hacia Estados Unidos, los colombianos caucheros hacia Venezuela, los nicaragüenses hacia las plantaciones bananeras de Costa Rica, etc. Algunos sostienen que contratistas argentinos llegaban a los pueblos de Bolivia cercanos a la frontera (Villar 1973a, 1973b, 1973c; Whiteford 1977; Reboratti 1983), para ofrecerles trabajo temporario como braceros en las zafras de los grandes ingenios situados en el

valle del río San Francisco, comarca repartida entre las provincias de Jujuy y Salta de la Argentina, conocida como El Ramal (Sassone 1988). Las condiciones laborales eran in-frahumanas; trabajaban con los machetes en medio de los cañaverales, “al tanto”; cuanto más cortaban, tanto mejor pago recibían, que de todos modos era bajísimo. Por su parte, dormían en el mismo predio, en llamadas “barracas”, una suerte de galpones sin la menor aptitud de habitabilidad, como se pudo comprobar cuando en los años ochenta (1982) se visitó uno de los ingenios que aún seguían bajo este modelo. Esos migrantes permanecían durante los tres meses de esa cosecha en la frontera argentina, a menos de 200 km de sus pueblos de origen –particularmente, del departamento de Tarija–, a los que regresaban cuando finalizaba la tarea, pues allí, en sus mínimas parcelas de las comunidades campesinas de Bolivia, sus cultivos y sus pequeños rebaños los esperaban para subsistir cada año.

Hacia los años treinta, los bolivianos comenzaron a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras, sin abandonar el mecanismo anteriormente descrito. A partir de 1938, se los encontraba un poco más al Sur, primero en el valle de Lerma (Salta) y años después, desde 1947, en los valles de Jujuy y de los Pericos (Jujuy) (Sassone 1984). La articulación entre el período de la cosecha de azúcar (mayo-octubre) y la del tabaco (noviembre-abril, en Salta y en Jujuy) facilitó la coordinación de las tareas y la mayor permanencia en el territorio argentino, de hasta seis meses; obviamente, los mismos contratistas, intermediarios ante las empresas agrícolas, eran los encargados de conducirlos de campo en campo, de comarca en comarca y, más tarde, de región en región. Una creciente cantidad de mano de obra boliviana, de baja calificación, iba a la zafra y luego realizaba tareas de recolección, clasificación y encañado de las hojas del tabaco (Sassone y De Marco 1994). Las faenas rurales tendían a reclutar principalmente hombres, pero las mujeres y los niños iban tras ellos, ya que podían ayudar al jefe de la familia; más manos, mayores cantidades cosechadas, mejor era la paga. El trabajo infantil no se consideraba un abuso; era connatural a los estadios de esa sociedad, que transitaba épocas preindustriales y coexistía con otras posteriores.

Desde los años cincuenta, el perfil del boliviano, como trabajador callado, sufriente, nada pendenciero, se difundió entre aquellos que llevaban adelante obras de construcción en Buenos Aires para una Argentina que crecía durante la plena etapa de sustitución de importaciones. Sin saber a ciencia cierta como sucedió, estos migrantes comenzaron a ser visibles en el sector de la construcción. A través de la captación de las trayectorias migratorias de los mismos actores y fuentes diversas, hay indicios de que los bolivianos eran contratados en sus pueblos de origen, o en las provincias de Jujuy o Salta, y se les proporcionaban recursos para llegar hasta el nuevo destino urbano: Buenos Aires. Primero llegaban los varones y, al poco tiempo (a veces, luego de dos, tres o más años), iban



a buscar a sus mujeres e hijos, o enviaban el dinero para que pudiesen viajar hasta la gran ciudad. Así creció su presencia en el sector de la construcción y en los servicios como mano de obra en una economía subterránea. Por aquella época, coincidieron con las migraciones internas desde las provincias empobrecidas del Norte argentino y se sumaron a las poblaciones de las denominadas “villas de emergencia” del área portuaria de Retiro, próxima a la terminal del ferrocarril que los conectaba con la frontera. La invisibilización de estos contingentes, en connivencia con la política, la funcionalidad de los mercados laborales y el crecimiento económico argentino, contribuyó al aumento del número de indocumentados o ilegales (Sassone 1987, 2002a; Mármora 1984), no solo bolivianos, sino también paraguayos y chilenos, que luego fueron objeto de una profunda discriminación, estigmatización y hasta xenofobia (Margulis y Urresti 1998; Oteiza *et al.* 2000), proceso que se proyecta hasta nuestros días.

Modelo migración regional (1960-1990)

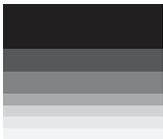
A partir de los años sesenta, con el auge y la expansión de las economías regionales, fue mayor la demanda de trabajadores de temporada en las regiones extrapampeanas. Había ya migrantes bolivianos residentes en todas las regiones del país, excepto en las provincias del Nordeste. Con las mismas estrategias, esto es, mediante contratistas que los motivaban, se inició la circulación por el territorio argentino buscando la combinación de cosechas entre las áreas de agricultura intensiva en las provincias del Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia (Villar 1972; Balán 1990; Ciarallo y Trpin 2015). Este modelo, que denominamos *migración regional*, estuvo representado tanto por campesinos que trabajaban en el levantamiento de cosechas como por aquellos oriundos de localidades bolivianas que dejaban temporalmente sus lugares de origen o, si ya se encontraban en la Argentina, se alejaban de sus viviendas en centros urbanos del Norte del país (Sassone 1984). Así se inició la articulación como trabajadores de temporada entre espacios agrícolas de distintas regiones argentinas, o bien, cuando la procedencia era urbana, se vinculaba a contrataciones temporarias en obras en construcción. Se trata de un modelo que no está marcado por la fijación residencial, sino por la circulación con retornos anuales, incluso, a sus lugares en Bolivia. Ya está comprobado que estas migraciones no eran definitivas, sino que mantenían las tierras y viviendas en sus orígenes; se regresaba para visitar a la familia, llevarles ahorros, y mejorar en lo posible sus casas y sus pequeños campos (Cortés 2000; 2004). En la Argentina, por ese mismo perfil de transitoriedad, eran poblaciones que se sumaban a las villas y asentamientos precarios; es más, su necesidad de ahorro los llevaba a vivir en total precariedad habitacional.

Hacia los años ochenta, el patrón residencial adquirió mayor estabilidad en los diversos destinos, por lo general, urbanos. Esta migración alcanzó la mayor difusión espacial en comparación con las restantes corrientes provenientes de los países limítrofes. Los bolivianos coordinaban (sistemática y organizadamente) tareas estacionales a lo largo del año agrícola, incluso, con empleos no calificados en las ciudades. Su presencia era activa en la horticultura, en cinturones verdes de los periurbanos en la región pampeana (Benencia y Karasik 1995; Benencia 1997, 2006; Le Gall 2011) y en valles de regadío de las regiones de Cuyo y de la Patagonia, como el caso de valle inferior del río Chubut (Owen y Hughes 2002; Sassone *et al.* 2012), donde conformaban nichos económicos que iban abandonando migrantes italianos y portugueses ya envejecidos. De este modo, el flujo desde Bolivia fue en aumento por el efecto llamado o por la fuerza de las redes migratorias; así se sabía que “había trabajo en la Argentina”. Las familias se convirtieron en protagonistas de la migración y residían en áreas urbanas; muchos, todavía en villas miseria. En particular, los varones cubrían empleos urbanos en la construcción (Vargas 2005), coincidiendo con la demanda para grandes obras de infraestructura financiadas por el gobierno nacional; por su parte, en áreas periurbanas, esta colectividad sigue presente en las cortaderas de ladrillos en diferentes regiones (Pizarro *et al.* 2009).

En el período prevaleció la movilidad en grupos familiares como clave del proyecto migratorio. Las mujeres se sumaron como mano de obra en las áreas urbanas, incorporándose a la economía informal, como trabajadoras domésticas o en la venta callejera al menudeo de verduras. Aun cuando algunos bolivianos ya tenían permisos de residencia permanente y su documento argentino para extranjeros, obtenidos por las regularizaciones (indultos o amnistías), otorgadas desde los años cincuenta, de todos modos, el problema de la “ilegalidad” se mantenía.

Modelo migración transnacional (1990 a nuestros días)

Este modelo se forja en los años noventa. La inquietud por buscar otros destinos llevó a los bolivianos a migrar a Brasil, Chile, Estados Unidos; o a países de Europa, como España e Italia; o a Japón e Israel (Sassone 2002a; Cortés 2008; Baby-Collin *et al.* 2010; Baby-Collin 2014). Primero eran casos aislados que se iniciaron con nuevas cadenas migratorias y mediante la fuerza de las redes. Esa dispersión de destinos y de los miembros de una familia potenciaron los recursos de la migración, entendidos como la capacidad de ahorro para sustentar proyectos familiares en el origen, los que han llevado a conformar este modelo que llamamos *migración transnacional*. Los estudios teóricos y empíricos, cada día más numerosos, brindan la argumentación necesaria para explicar esta



diáspora de la globalización. Miembros de la familia repartidos en diferentes destinos; remesas para inversiones productivas y no únicamente para la supervivencia; capitalización e incremento en la capacidad de ahorro; acceso a la propiedad de la vivienda; roles de empresariado, y devociones religiosas globalizadas, entre otros, son los componentes del sistema migratorio transnacional boliviano, sostenido por las redes con la familia en el origen como con los miembros en los otros destinos. Las comunicaciones telefónicas por Internet, así como el avance de las redes sociales consolidan este tipo de migración. Con la globalización y las nuevas democracias en América Latina, la migración boliviana se ajusta al nuevo modelo de las migraciones transnacionales. Cabe consignar que, con la crisis del 2001, muchos bolivianos y bolivianas que residían en la Argentina la usaron como cabeza de puente para marchar a España o a Italia, en busca de ciudades globales como destino. Retomando el caso argentino, los rasgos dominantes de este modelo transnacional, en cuanto a las configuraciones territoriales, son los siguientes: a) más de la mitad habita en el Área Metropolitana de Buenos Aires y va en aumento, b) alta difusión en áreas urbanas y áreas rurales, en todo el territorio argentino, c) formación de barrios –enclaves bolivianos– (Sassone 1984; Grimson 1999; Sassone 2002a, 2002b, 2007a, 2009b; Sassone y Mera 2007). Se evidencia el protagonismo de la mujer boliviana en la economía productiva y reproductiva (Balán 1990; Barrancos 2003; González 2016; Magliano y Mallimaci 2018). En cuanto a la inserción laboral, estos migrantes se emplean como trabajadores asalariados, cuentapropistas, y algunos se han convertido en empresarios. En los sectores de la construcción, la industria de la costura (Caggiano 2014) o como comerciantes feriantes (Brassamin 2010) (desde la conocida Feria La Salada hasta las ferias municipales itinerantes), tienen una alta presencia ya sea como empleados, ya sea como empleadores, pero con la flexibilidad y habilidad suficientes para desenvolverse en circuitos de la economía informal, en contextos de precarización laboral. En el período que abarca este modelo, la Argentina vivió varias crisis económicas (como hiperinflación, en particular, la del 2001), pese a las cuales, el flujo no cesó, por el contrario, se aceleró. Cuando muchos creían que la migración desde los países vecinos disminuiría, la realidad demostró lo contrario; en el caso de Bolivia, el cierre de las empresas mineras en Potosí y Oruro, más la crisis económica generalizada de ese país, estimuló nuevos flujos de jóvenes migrantes, que promovieron y reforzaron luego la llegada, activados por las cadenas de familiares y paisanos.

Este modelo de *migración transnacional* demuestra la emergencia de nuevas configuraciones socioterritoriales. Muchas ciudades y pueblos tienen sus barrios de bolivianos: Charrúa, en Buenos Aires; el Lambertucchi, en Escobar (Pizarro 2007); La Estrella, en Mariano Acosta (Sassone *et al.* 2006); Villa Celina o Gregorio de Laferrere, en La Matanza; en la ciudad de Córdoba, el barrio Libertador; o en Puerto Madryn, el barrio El

Porvenir (véase Hughes y Sassone, cap. 4 en este libro), solo para citar algunos ejemplos. En cada uno, el rasgo dominante es la concentración de familias bolivianas.

Por su parte, las inserciones ocupacionales se han diversificado y llevan en sí expresiones de movilidad socioeconómica (Sassone 2012); hoy los bolivianos se identifican en nichos económicos tales como la construcción, la industria de la costura, la horticultura, el comercio (como ferias y verdulerías), el transporte de media y larga distancia, además de cantidad de actividades destinadas a las demandas de consumo de la misma colectividad o hacia afuera de ella, como restaurantes. En las economías agrícolas, en particular, desde hace unos 30 años, se ha consolidado el desarrollo de la horticultura, con el manejo de todo el circuito económico, desde la producción hasta la comercialización minorista, pasando también por los mercados mayoristas (Benencia 1997, 2006; Le Gall 2011; Barsky 2013). La movilidad socioeconómica ha llegado a consolidar un empresariado étnico en cada una de las actividades mencionadas, y es previsible que, por un largo tiempo, esos nichos sean regentados por este colectivo. Para gestionar esos sistemas migratorios, son fundamentales las redes sociales, informales y formales, en las cuales los bolivianos interactúan con otros bolivianos como reaseguro de fortalecimiento de una capitalización comunitaria, no exenta de tensiones y conflictos.

Este modelo transnacional pone en juego la identidad, en tanto categoría relacional que supone el despliegue de estrategias para su preservación en los destinos. Los hemos visto en los terrenos de la Argentina (en las provincias de Buenos Aires, Chubut, Río Negro, Jujuy y Salta, en distintas localizaciones), de España (Madrid y Barcelona) y de los Estados Unidos (distrito de Columbia y estado de Virginia). Para su anclaje territorial, la migración boliviana activa cinco componentes atravesados por la identidad: la familia, la inserción en las economías locales, la recreación de la religiosidad, la extrapolación de prácticas culturales y la formación de asociaciones étnicas. Su reproducción reinventa esa identidad transnacional. En el caso de la familia, entramado social de base, se fortalece el sentido de comunidad que opera fluidamente a nivel interescalar, para lo cual son relevantes las relaciones de género entre masculinidades y femineidades, además del papel que juegan las segundas generaciones: los hijos. En referencia al componente laboral, la migración boliviana logra preservar para sí algunos nichos ocupacionales en los mercados urbanos y rurales, a la vez que se ha fortalecido como empresariado étnico (industria de la costura, construcción, transporte, mercados mayoristas de hortalizas) y en el comercio étnico (restaurantes, ferias, centros comerciales, comercios de indumentaria, verdulerías). Los vínculos intracomunitarios generan, incluso, relaciones asimétricas, con jerarquías de clase en el interior de cada núcleo laboral. En tercer lugar, ocupa una posición preeminente la práctica religiosa, en particular, la de devociones marianas con todos sus rituales, trasladadas desde Bolivia, como Nuestra Señora de Copacabana

y Nuestra Señora de Urkupiña, que les dan visibilidad en el espacio público de los barrios donde residen, como formas de apropiación espacial efímeras, aunque eficientes (Laumonier 1990; Santillo 1999; Sassone 2007b). El cuarto componente se apoya en prácticas culturales, expresadas por las fiestas cívicas –como encuentros celebratorios del origen nacional– y el fútbol, cuyo sentido supera al del deporte mismo; se trata de prácticas que actúan como lazos comunitarios para crear espacios de sociabilidad y de solidaridad intraétnica. Por último, las asociaciones bolivianas (de bolivianos para bolivianos) se han convertido en foco de consolidación comunitaria; forjan el espíritu colectivo, sobre todo, para las manifestaciones culturales, aunque hay asociaciones con fines laborales y empresariales (Caggiano 2004; Orsi 2010).

Esta geografía histórica de las migraciones bolivianas en la Argentina, así como la transformación de los modelos migratorios según lógicas espaciales simultáneas de dispersión y concentración, son legibles en su distribución en el territorio. A su vez, los modelos mismos se verifican en las trayectorias migratorias, pues la sola vida de un migrante puede encerrar en sí los tres modelos, dando cuenta del peso existente entre el capital espacial y el saber circular.

Dispersión y concentración en el territorio argentino: doble lógica de la distribución

Dispersión y concentración son las dos lógicas espaciales migratorias observadas para el colectivo boliviano desde una visión multiescalar (Sassone 2002a; Baby-Collin y Cortes 2014; Sassone y Cortes 2014). Entendemos por *dispersión* la multilocalización residencial relacionada con la conformación de un territorio en red y con activas conexiones entre los nodos. Por su parte, la noción de *concentración* se asocia con la idea de clusterización, con un patrón residencial de proximidad socioespacial dentro de los grupos de referencia, en torno a la formación de enclaves, tanto en ámbitos urbanos como rurales. Estos modos de territorialización se apoyan en las redes sociales (familiares, de amistades, de compadrazgo, de paisanaje, de solidaridad étnica, y las virtuales hasta 4.0), combinadas con estrategias de autoexclusión para preservar las identidades. Estos modos de territorialización de los migrantes remiten al funcionamiento de sus movilidades (tanto de migración por etapas como de circulación) dentro de un sistema abierto y complejo, por lo cual se hace necesario valorizar las relaciones espaciales y sociales desde esa mirada multiescalar.

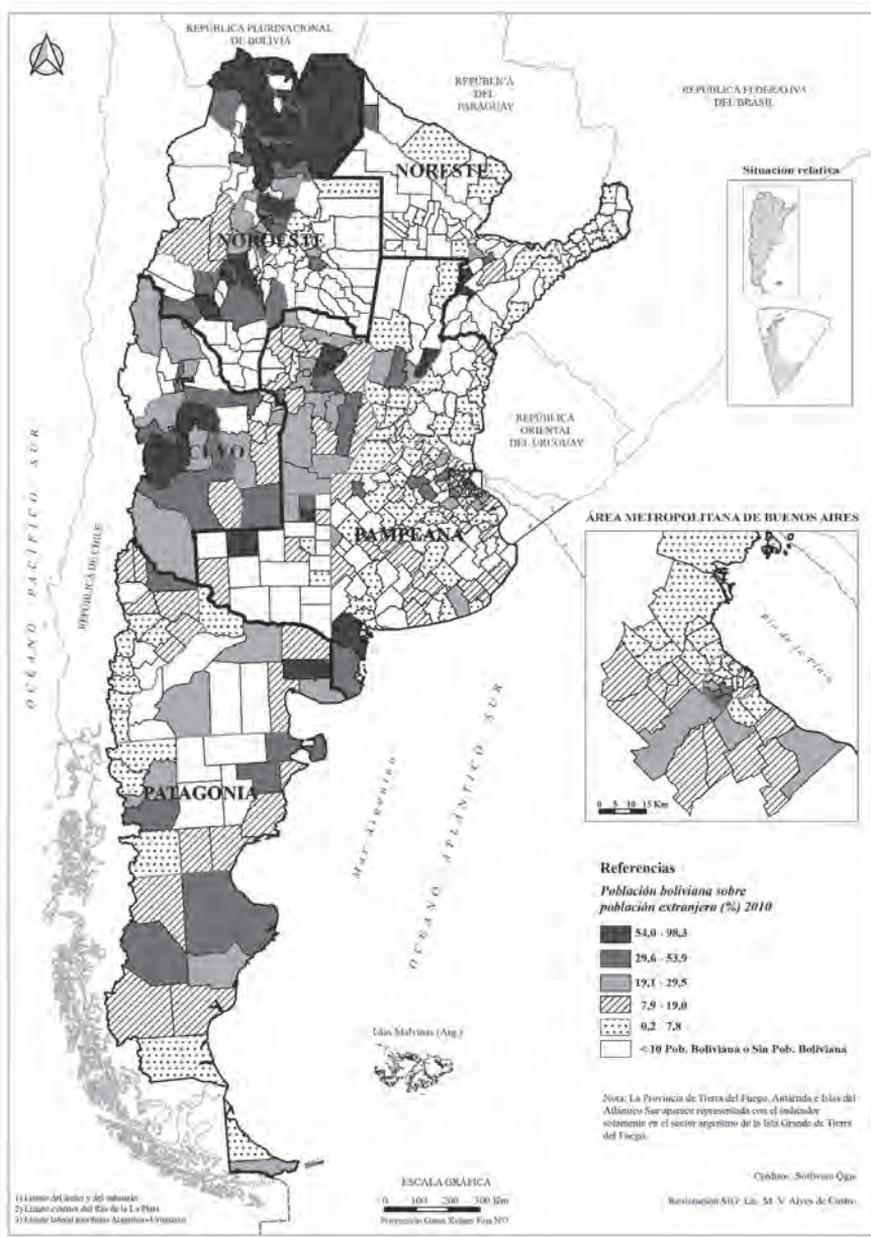
Hablar de dispersión y concentración aludiría a fríos esquemas de distribución; detrás de esas espacializaciones existen las expectativas y proyectos de los migrantes. Si hay algún

elemento que resulta llamativo entre los migrantes bolivianos son las estrategias de vida que ponen en acción, asaz variadas según los diversos espacios, pero con una misma esencia. Dandler y Medeiros (1991:8) sostienen que “la noción de estrategias de vida expresa mejor el hecho de que las unidades domésticas enfrentan la necesidad de mantener, crear y reproducir el nivel de vida” incluyendo no solo recursos como tierra, capital y tecnología, sino también otros no convencionales, aunque cruciales, como tiempo, información, redes sociales, identidad y memoria histórica para detectar oportunidades, incluso, en situaciones económicas muy limitadas. Para las economías familiares, según estos autores que estudiaron la emigración desde Cochabamba, la Argentina constituye una opción relevante donde han desplegado una amplia gama de actividades y estrategias.

En este sentido, se pretende mostrar en este apartado la geografía residencial de la presencia boliviana en el país (casi 20% de los extranjeros residentes, en 2010), de lo cual tenemos antecedentes propios en Sassone (1996; 2002a), Sassone y Cortés (2014), entre otros. A nivel regional, de los casi 350.000 bolivianos censados en 2010 para todo el país, el 69% se hallaba en la región pampeana; el 16%, en el Noroeste, tradicional destino por su condición fronteriza con el país de origen; el 9%, en la región de Cuyo, y el 6%, en la Patagonia, siendo la región del Nordeste un espacio de nula atracción para este colectivo, que tiene mayores vínculos migratorios con Paraguay y Brasil. La figura 2.3 presenta la distribución de los bolivianos residentes en 2010 a nivel de la división secundaria de la Argentina, en escalas intermedias (partidos, departamentos y comunas, que llamaremos también “unidades areales” o “jurisdicciones”), y el indicador utilizado es el del porcentaje de bolivianos sobre el total de extranjeros de cada jurisdicción. Esta información espacial de hechos sociales, como lo es la migración, demuestra una fuerte y potente variabilidad espacial. De las 527 unidades areales, el 29% (151 unidades) presenta valores superiores a la media nacional (19), y un 35% (186 unidades) cuenta con participaciones por debajo de esa media. El 36% restante se ha exceptuado de la representación cuando registraban menos de 10 bolivianos en todo su territorio, pues se generarían falsos positivos territoriales, hasta el extremo de indicar que el 100% de los extranjeros son bolivianos; tal el caso, por ejemplo, del departamento de La Poma (Salta), en los Valles Calchaquíes, casi en la Puna misma, donde el censo identificó un extranjero residente y, por país de nacimiento, boliviano.

A nivel de las provincias, en cada región llaman la atención algunos casos puntuales, en jurisdicciones con poca población total, con una participación baja también de extranjeros, y los pocos registrados son nacidos en Bolivia, como ocurre, por ejemplo, en la provincia de La Pampa (Trenel y Chalileo). Otro aspecto a resaltar son las variaciones en los valores absolutos y los relativos para medir los grados de participación: a) jurisdicciones de valores medios de población con una presencia extranjera superior a la media

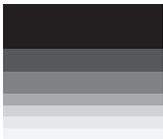
Figura 2.3 Distribución de bolivianos residentes en 2010 según su porcentaje con respecto a la población total extranjera



Fuente: Elaboración personal.

nacional, donde la mayoría son bolivianos, como por ejemplo, Villarino (Provincia de Buenos Aires), que registra 2.276 bolivianos (68% sobre el total de extranjeros) y es el primero en participación, en el país; b) ciudades grandes con montos altos de extranjeros y de bolivianos, aunque con diversidad de orígenes, como el caso del partido de La Plata, que cuenta con 10.212 bolivianos (24% de los extranjeros); o c) un tercer caso, como es una jurisdicción con alto número de habitantes en una ciudad grande, un valor medio de extranjeros y con diversidad de orígenes; tal el caso del partido de General Pueyrredón (su cabecera es Mar del Plata), en el cual los bolivianos no son tantos en volumen ni en porcentajes, aunque muy visibles, sobre todo, en las periferias dedicadas a la horticultura (2.436 bolivianos, 11% sobre los extranjeros). Por último, si bien los partidos, departamentos y comunas son considerados unidades areales, cada una encierra diferenciaciones urbanas y rurales. Por ejemplo, en ámbitos urbanos, se encuentran bolivianos a través de toda la jerarquía de centros (en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en ciudades grandes, en las intermedias, en las pequeñas y hasta en los pueblos), así como en los espacios rurales dispersos. Se reconocen diferentes tipos de inserción residencial, tanto por la cuantía como por los valores del indicador. Con respecto al último, los altos porcentajes dan cuenta del predominio de este colectivo frente al resto. Son los que llamamos “territorios bolivianos”.

En la región Pampeana, en tres de las seis provincias se presentan concentraciones importantes, a la vez que dispersas. Primero se caracterizan los cinco tipos de áreas de la Provincia de Buenos Aires, donde se distinguen: a) el Área Metropolitana de Buenos Aires, que se abordará en el próximo apartado, por constituir el principal destino y por su complejidad como metrópolis; b) aquellas jurisdicciones donde se localizan grandes ciudades, como La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata (General Pueyrredón), y en este último caso, suma partidos próximos vinculados por las redes locales de este colectivo: Balcarce, General Alvarado (cabecera Miramar) y Lobería; c) aquellos partidos cuyas cabeceras son ciudades intermedias, como Olavarría, Tandil, el eje Junín-Chacabuco-Chivilcoy, y Tres Arroyos, d) los del litoral atlántico: partidos de La Costa, Pinamar y Villa Gesell, y e) aquellos de áreas de agricultura especializada en el sur, Villarino en especial y Patagones. La provincia de Córdoba cuenta con el foco más importante en el departamento Capital, más los aledaños con sus cabeceras, como Colón (Jesús María), Río Primero (Santa Rosa), Río Segundo (Villa del Rosario), Santa María (Alta Gracia) y Punilla (Cosquín), en relación con la segunda metrópolis de la Argentina, Córdoba. Otra área corresponde a un eje en el centro-sur, en los departamentos de Unión (Bell Ville), General San Martín (Villa María) y Tercero Arriba (Oliva), con sus cabeceras. Ya en el sur, se destacan Presidente Roque Sáenz Peña y Río Cuarto, con sus cabeceras, como Laboulaye (del primero) y Río Cuarto (homónima del departamento). En el caso de la Provincia de Santa Fe, la cuantía



es muy baja, con 2.846 bolivianos, y se distribuyen preferentemente en La Capital, junto a Garay, Las Colonias y Castellanos, localizados en la franja central. En la mayoría de los casos, la presencia boliviana está relacionada con el comercio de verduras, de indumentaria, o con el sector de la construcción, o con los cortaderos de ladrillos, o con la producción y comercialización de la horticultura. En el último sector, se observa en algunos nucleamientos un proceso de reemplazo migratorio, ya señalado.

En el Noroeste, los bolivianos son casi la única colectividad en algunos departamentos de las provincias, tanto en la de Jujuy como en la de Salta; se trata de aquellos departamentos de los valles donde prospera la agricultura especializada y/o la agricultura bajo riego. Ya son muchas generaciones de bolivianos que se asientan en ellos y son numerosos los argentinos con ascendencia boliviana. Esta migración representa el 75% de los extranjeros de la región, y es del caso destacar que no se puede hablar de una distribución solamente en ciudades grandes o intermedias. Se trata de localizaciones en los valles, con ciudades pequeñas y pueblos en los cuales la horticultura, así como los cultivos especializados, los tienen como mano de obra rural y hasta como pequeños empresarios de esos sectores. El valle de Jujuy (departamentos de General Belgrano, El Carmen, Palpalá, San Pedro), el valle de Lerma (Capital, Cerrillos, General Güemes) y el valle del río San Francisco (El Ramal, repartido entre las dos provincias: Ledesma en Jujuy, y Anta, Orán y General J. de San Martín, en Salta) son las tres concentraciones territoriales; de todos, el valle de Jujuy cuenta con una presencia muy numerosa, entre las primeras concentraciones del país. Por su parte, en la Provincia de Tucumán, se asientan en dos áreas: una en el Gran San Miguel de Tucumán, que se extiende por los departamentos Capital, Yerba Buena, Lules (en particular) y Cruz Alta; y en Casas Viejas, en el departamento de Trancas, donde hay una comunidad en ascenso de horticultores bolivianos (Rivero Sierra y Álamo 2017). Por último, en la Provincia de La Rioja, se identifica otra concentración de bolivianos en el departamento de Chilecito, en particular, en las localidades de Vichigasta y Nonogasta, donde se destacan como trabajadores rurales para las cosechas de vid, nuez y oliva.

En la región de Cuyo, es la Provincia de Mendoza la que capta una fuerte presencia boliviana, cuyos primeros representantes arribaron por los años cincuenta y sesenta, bajo la modalidad de circulación interregional para el levantamiento de cosechas de vid, olivo y frutales, aún vigente. Se distingue la presencia en el oasis Norte (departamentos de Guaymallén, San Martín, Maipú, Junín, Las Heras, Luján de Cuyo); en el oasis Central o Valle de Uco (Tupungato, Tunuyán y San Carlos), y en el oasis Sur (departamento de San Rafael). Moreno (2017) indica que el incremento de barrios satelizados en los pueblos y ciudades intermedias de los dos primeros oasis hace posible la combinación de espacios de trabajo con las áreas agrícolas circundantes. Los trabajadores agrícolas se dedican al levantamiento de cosechas, a la producción hortícola (con algunas especializaciones, como el ajo en Rodeo del Medio), al

desmalezado de surcos, o trabajan en los cortaderos de ladrillos, así como en el sector de la construcción. Las mujeres se dedican al comercio en los centros poblados, mientras que en las ciudades de mayor porte se emplean en el servicio doméstico.

La Patagonia es una región con una creciente presencia de migrantes bolivianos, por lo general, en centros urbanos y en áreas de agricultura intensiva próximas a algunos de ellos. Entre los primeros, los varones trabajan en la construcción, mientras que las mujeres lo hacen en el comercio e, incluso, en la industria pesquera, en aquellos departamentos con puertos, como Puerto Madryn y Comodoro Rivadavia. En las áreas rurales, son productores hortícolas, actividad en la que están implicadas las familias. Por su parte, también participan activamente en el sector transporte de larga distancia, llevando las producciones, sobre todo, de la misma colectividad. Las principales concentraciones de migrantes se localizan en los valles de regadío; por un lado, en el Norte, en el valle del río Negro, diferenciándose en: a) alto valle (departamento de Confluencia), en la provincia de Neuquén, y General Roca, en la de Río Negro, b) valle medio (Avellaneda, Pichi Mahuida, Conesa); c) valle inferior (Adolfo Alsina); y un segundo valle, en la Patagonia central: el valle inferior del río Chubut (Rawson y Gaiman). Otros tipos de asentamientos se identifican en ciudades medias del litoral atlántico, por lo general, en las cabeceras de los departamentos. Así pueden observarse índices altos en las siguientes jurisdicciones: San Antonio, en la Provincia de Río Negro; Biedma, Rawson y Escalante (Comodoro Rivadavia y localidades próximas, como Caleta Córdoba), en la Provincia del Chubut; Deseado y Güer Aike, en la Provincia de Santa Cruz; y Río Grande y Ushuaia, en la Provincia de Tierra del Fuego, Islas del Atlántico Sur y Antártida Argentina. Hay investigadores especializados en algunas de las localizaciones, como Ciarallo y Trpin (2015), en el valle del río Negro; Sassone, Owen y Hughes (2004), en el valle inferior del río Chubut; González (2016) y Baeza (2013), en Comodoro Rivadavia, o Mallimaci (2013), en Ushuaia.

Bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: ciudad global como destino

Con la fuerte ruptura en las trayectorias migratorias tradicionales de los bolivianos, la metropolización de los flujos ha cambiado los ritmos y las prácticas de la movilidad, los campos de actividad y, más ampliamente, las experiencias y relaciones socioespaciales de este colectivo. Buenos Aires, en tanto ciudad global, constituye hoy un principal polo de la estructuración de los campos migratorios de los bolivianos en América Latina y el Caribe. En tal orden de ideas, apelamos a la compleja relación ciudad-migración, de la

que surgen problemáticas multidimensionales abordadas en la literatura especializada. Nos recuerda Sassen (1994) el creciente interés por estudiar ciudades en el contexto de la globalización desde los años ochenta; con los aportes de trabajos inéditos y de una diversidad de publicaciones, se avanzó en la indagación de las relaciones entre las ciudades, por un lado, y la economía global y la inmigración, por otro. Una de las consecuencias sociales más evidentes son las desigualdades sociales y las fragmentaciones espaciales en sus estructuras internas que, a su vez, dan cuenta de formaciones espaciales singulares, como los barrios de migrantes y los enclaves étnicos. Es en esta línea como se pretende demostrar una geografía residencial bajo una doble lógica de concentraciones y dispersiones en la distribución de los bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde habitan el 55% de los bolivianos migrantes del país.

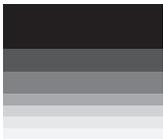
Tabla 2.2 Área Metropolitana de Buenos Aires: Distribución de población total, extranjeros y nacidos en Bolivia. 2010

N.º Orden	Jurisdicción	Población total	Población Extranjera	Nacidos en Bolivia	% PBol/ PT	% PBol/ PE	% PBol/ PE AMBA
Área central							
1	Comuna 1	205.886	50.948	5.629	2,66	11,0	3,0
2	Comuna 2	157.932	15.521	520	0,25	3,4	0,3
3	Comuna 3	187.537	30.466	2.153	1,02	7,1	1,1
4	Comuna 4	218.245	38.782	5.881	2,78	15,2	3,1
5	Comuna 5	179.005	18.977	1.370	0,65	7,2	0,7
6	Comuna 6	176.076	13.162	823	0,39	6,3	0,4
7	Comuna 7	220.591	40.967	19.566	9,25	47,8	10,3
8	Comuna 8	187.237	42.742	20.365	9,62	46,6	10,7
9	Comuna 9	161.797	21.920	10.677	5,05	48,7	5,6
10	Comuna 10	160.622	16.977	4.595	2,17	27,1	2,4
11	Comuna 11	189.832	15.057	2.166	1,02	14,4	1,1
12	Comuna 12	200.116	13.376	418	0,20	3,1	0,2
13	Comuna 13	231.331	19.833	545	0,26	2,7	0,3
14	Comuna 14	225.970	23.399	728	0,34	3,1	0,4
15	Comuna 15	182.574	18.651	1.173	0,55	6,3	0,6
Total área central		2.890.151	381.778	76.609	2,65	20,1	40,2

N.º Orden	Jurisdicción	Población total	Población Extranjera	Nacidos en Bolivia	% PBol/ PT	% PBol/ PE	% PBol/ PE AMBA
Primera corona							
16	Avellaneda	342.677	26.219	2.052	0,60	7,8	1,1
17	Gral. San Martín	414.196	37.850	1.747	0,42	4,6	0,9
18	Hurlingham	181.241	9.998	959	0,53	9,6	0,5
19	Ituzaigó	167.824	7.817	1.084	0,65	13,9	0,6
20	La Matanza	1.775.816	171.682	47.932	2,70	27,9	25,1
21	Lanús	459.263	33.017	1.788	0,39	5,4	0,9
22	L. de Zamora	616.279	57.584	14.359	2,33	24,9	7,5
23	Morón	321.109	17.968	1.532	0,48	8,5	0,8
24	Quilmes	582.943	44.719	5.228	0,90	11,7	2,7
25	San Isidro	292.878	21.987	998	0,34	4,5	0,5
26	Tres de Febrero	340.071	27.124	2.915	0,86	10,7	1,5
27	Vicente López	269.420	2.233	413	0,15	1,9	0,2
Total primera corona		5.763.717	478.198	81.007	1,41	16,9	42,3
Segunda corona							
28	Alte Brown	552.902	29.783	4.884	0,88	16,4	2,6
29	Berazategui	324.244	18.516	3.945	1,22	21,3	2,1
30	E. Echeverría	300.959	30.362	5.521	1,83	21,3	2,9
31	Ezeiza	163.722	13.393	1.905	1,16	14,2	1,0
32	F. Varela	426.005	29.291	4.292	1,01	14,7	2,3
33	José C. Paz	265.981	13.813	722	0,27	5,3	0,4
34	M. Argentinas	322.375	13.416	953	0,30	7,1	0,5
35	Merlo	528.494	3.1143	5.039	0,95	16,2	2,6
36	Moreno	452.505	33.074	2.903	0,64	8,8	1,5
37	San Fernando	163.240	12.556	770	0,47	6,1	0,4
38	San Miguel	276.190	15.459	852	0,31	5,5	0,4
39	Tigre	376.381	24.155	1.353	0,36	5,6	0,7
Total segunda corona		4.152.998	264.661	33.139	0,80	12,5	17,4
AMBA		12.806.866	1.124.637	190.755	1,49	17,0	100
PAÍS		40.117.096	1.805.957	345.272	0,86	19,1	

Nota: PBol: Población boliviana; PT: Población total; PE: Población extranjera.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.



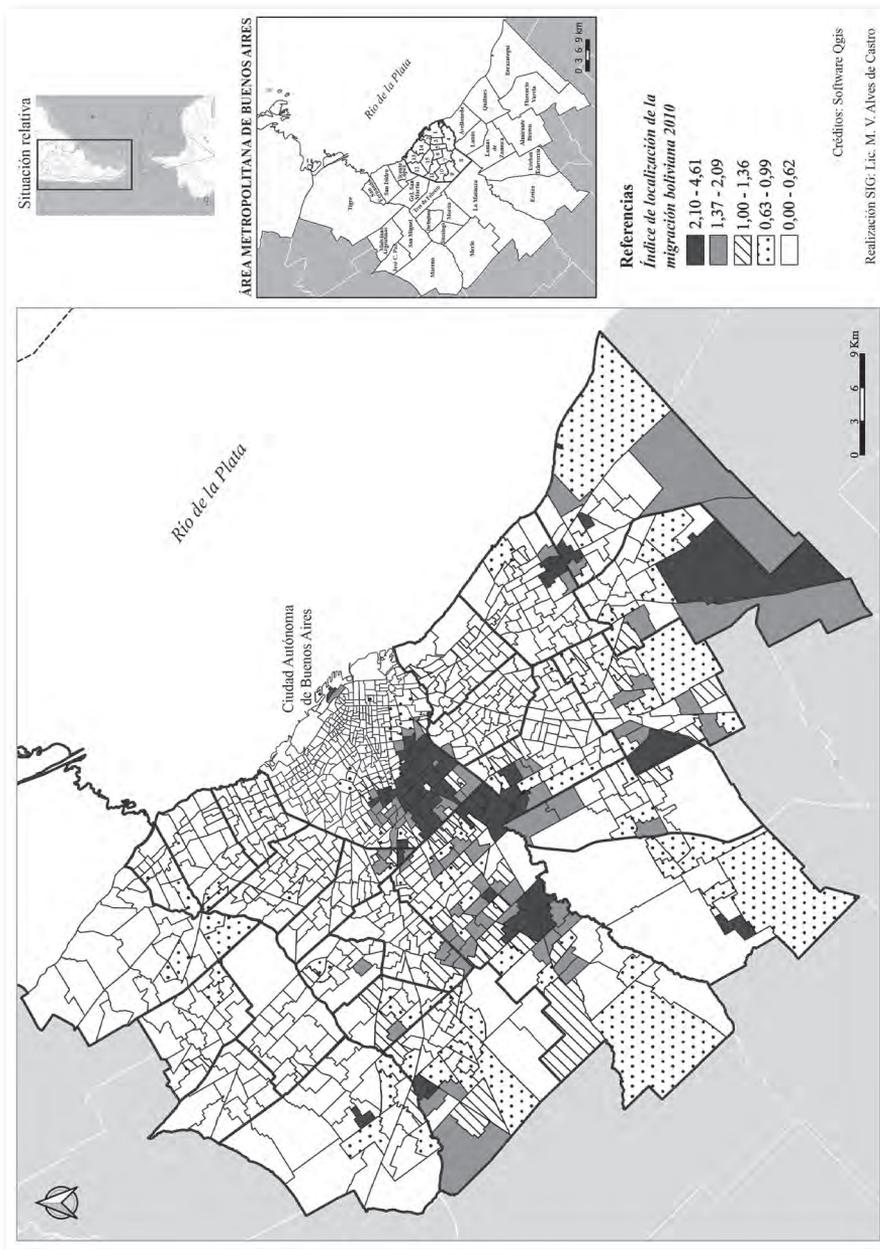
Es una megalópolis de extenso y desordenado amanzanamiento, con un tejido urbano que excede la ciudad central y se extiende sobre varias jurisdicciones vecinas. Con unos 13 millones de habitantes (2010), es el primer centro urbano de la Argentina y, por su importancia política, económica, social y cultural, integra el sistema global de ciudades. Comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal de la Argentina, con casi 3 millones de habitantes), como área nuclear o ciudad central, más 24 partidos contiguos (municipios), pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, donde residían los 10 millones restantes. Casi un 10% eran extranjeros.

El crecimiento de esta gran aglomeración en las últimas décadas responde a los desplazamientos poblacionales internos desde el resto del país y –como es sabido– a los de inmigrantes latinoamericanos como de otras latitudes. La distribución espacial de los extranjeros es altamente desigual y diferencial por origen (Sánchez *et al.* 2009; Sassone y Matossian 2014; Marcos y Mera 2015); mientras la media nacional era de casi 4,5% (2010), había comunas de la Ciudad de Buenos Aires o municipios del AMBA con porcentajes superiores al 10% e, incluso, algunos con un 25%. En el caso de los bolivianos, representaban el 17% de todos los extranjeros del área, mientras que a nivel de las comunas y partidos, llegaban a valores muy superiores, como casi el 50% en las comunas 7, 8 y 9 de la ciudad central; a su vez, en los partidos bonaerenses sobresalían La Matanza, con un 28%, o Lomas de Zamora, con un 25%. Para toda el área y sus jurisdicciones, la tabla 2.2 presenta los valores absolutos y relativos.

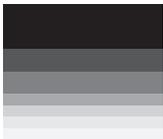
La inscripción territorial de los inmigrantes bolivianos revela una matriz residencial compleja de concentración y, a la vez, de dispersión. Sabemos, a través de estos migrantes, que primero se asentaban en la ciudad central, en las villas de emergencia en formación; luego muchos de ellos debieron optar, a causa de la erradicación de las villas (años ochenta), por localizaciones alejadas del centro metropolitano, en sectores poco accesibles, con lo cual se acentuó la invisibilización de estos colectivos por muchos años. Las etapas sucesivas de movilidades intraurbanas revelan estrategias de acceso a la vivienda, en condiciones que oscilan entre la inestabilidad y la precariedad.

Para demostrar el juego de las dos lógicas espaciales de concentración y dispersión propias de la migración boliviana, se utiliza el *índice de localización* o de *especialización territorial*, aplicado a nivel microespacial según fracciones censales (Figura 2.4). La fuente es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, desde la base de microdatos Redatam. Este índice es utilizado para medir las variaciones espaciales de concentración o dispersión de hechos sociales o económicos, de lo cual deviene en la especialización territorial de las áreas, por ejemplo, en cuanto a la residencia de grupos sociales o la instalación de actividades económicas. En este caso, su cálculo se hace relacionando el porcentaje de los bolivianos sobre la población extranjera de cada unidad, dividido por

Figura 2.4 Área Metropolitana de Buenos Aires: Índice de localización de la migración boliviana. 2010



Fuente: Elaboración personal.



el porcentaje medio del grupo en la población extranjera del conjunto territorial considerado, en este caso, el AMBA. El valor 1 significa que la cantidad de bolivianos en el municipio guarda relación con la proporción media a nivel de la gran área en cuestión. Cuando lo supera, significa que los bolivianos se concentran más que otros extranjeros en esta unidad espacial, para lo cual las dos clases superiores que muestra el mapa dan cuenta de los territorios bolivianos en la metrópolis. El análisis estadístico-cartográfico revela una diferenciación residencial singular de los microcosmos bolivianos.

En primer lugar, sobresalen dos áreas continuas y más extendidas: a) una que vincula el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con los partidos de Tres de Febrero, La Matanza, Lomas de Zamora y Esteban Echeverría; y b) otra en el segundo cordón de La Matanza, con centro en la localidad Gregorio de Laferrere, proyectado hacia Morón. En el resto de la metrópolis, se observan otras concentraciones de menor extensión y cuantía de bolivianos, dentro de la segunda corona, unas hacia el Sur y otras hacia el Oeste del AMBA. Entre las del Sur, se distinguen en: c) la que asocia barrios vecinos entre Quilmes y Berazategui; d) Florencio Varela; e) Almirante Brown, y f) Ezeiza. Entre las del Oeste, se localizan en: g) Merlo; h) Moreno; i) Ituzaingó, y j) Hurlingham, que en algunos casos se presentan bajo el modo de islas.

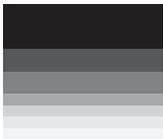
La primera gran área, con una marcadísima concentración de bolivianos, se localiza en el Sur de la CABA y se proyecta hacia el suroeste de la metrópolis. El Área Sur de la ciudad central es un espacio heterogéneo desde el punto de vista de su configuración económica, social, y de equipamiento edilicio y público. La desigualdad social prevalece, sobre todo, porque la mayoría de las casi 40 villas de emergencia y asentamientos precarios se localizan allí. Los valores más altos se registran en los barrios Villa Soldati y Villa Lugano, de la Comuna 8, donde sobresalen las villas 20 y 15. En Lugano se cuatricula la concentración, mientras que en Soldati se triplica; y se distingue el emblemático barrio boliviano llamado “Charrúa” o Barrio Asociación Vecinal General San Martín (Mugarza 1985; Sassone 2002a, 2002b; Bertone de Daguerre 2003, 2005). Por su parte, en la Comuna 7 (barrios Flores y Parque Chacabuco), tiene las principales concentraciones en el llamado “Bajo Flores”, la parte sur del barrio homónimo para la residencia; y más recientemente, se asientan en el área comercial, en torno a la avenida Avellaneda, donde se combina residencia y trabajo (vinculado a la industria de la indumentaria y su comercialización). De la Comuna 10, es el barrio de Floresta (vecino al de Flores) el que presenta un índice superior a 2, duplicando la media del índice. En la Comuna 9 se encuentra el barrio Parque Avellaneda, identificado como el área de los talleres textiles “clandestinos” (por las sucesivas denuncias, numerosos de ellos fueron trasladados a Villa Celina, en La Matanza), en el que el tipo de inserción residencial cambia hacia viviendas alquiladas donde habitan y trabajan. En el barrio de Liniers, en la misma comuna, se ubica el centro comercial dedicado a la venta de productos de consumo

de origen boliviano y a la prestación de servicios profesionales, también destinados a las demandas de la colectividad. Los barrios de Liniers y Nueva Pompeya (Comuna 4) se han transformado en áreas de comercio étnico, “de y para” bolivianos; hay formaciones similares en el caso de los migrantes coreanos, en Balvanera (Once), y en el de los chinos, en Belgrano, aunque estos son abiertos a todo tipo de consumidores. La prolongación de esta gran área se proyecta, en los partidos bonaerenses de la metrópolis, hacia barrios colindantes de Tres de Febrero (Ciudadela, vecino a Liniers), La Matanza y Lomas de Zamora, más Esteban Echeverría. Los barrios Villa Celina, Ciudad Madero y Tapiales, en La Matanza, como también Ingeniero Budge, en Lomas de Zamora (en vecindad con 9 de Abril, de Esteban Echeverría), presentan valores que cuadriplican la presencia boliviana; recuérdese que en Ingeniero Budge se ubica el complejo ferial conocido como La Salada (ferias Urkupiña S. A., Cooperativa Ocean y Punta Mogote S. A.).

Hacia el interior de La Matanza, se localiza la segunda concentración, con centro en la localidad de Gregorio de Laferrere, integrada por González Catán y Rafael Castillo, y vinculada a Morón sur. La formación del barrio boliviano en Laferrere se origina por la relocalización de migrantes a comienzos de los años ochenta, quienes desde las villas del Sur de la ciudad de Buenos Aires recibieron ofertas para la compra de terrenos en cuotas, en el área. En su interior, se identifican barrios como Luján, Don Juan, La Loma, Villa Adriana, Villa Scasso, entre varios. La centralidad del barrio de Laferrere se ha consolidado a lo largo de las últimas décadas en las lógicas espaciales de este colectivo.

En el resto de la metrópolis, se observan otras concentraciones de migrantes, de menor extensión y cuantía, bajo el modo de islas. No se puede hablar de conformaciones aisladas, sino todo lo contrario, pues integran un territorio en red entre los diferentes barrios bolivianos. En el caso de los partidos del Sur, se distinguen Quilmes y Berazategui, los cuales, sobre los límites intermunicipales, cuentan con una concentración que vincula barrios de Ezpeleta Oeste con los de Berazategui Oeste, en el que funciona la feria Tinkunako, de base hortícola, aunque también ofrece otros productos para la venta, incluso, indumentaria. En Almirante Brown, se observa un área con índices altos en torno al Parque Industrial, en Burzaco, en un área de quintas donde los bolivianos se dedican a la horticultura (similar a las de Florencio Varela), distribuidas en las localidades de Villa San Luis, Ingeniero Allan, La Capilla, Villa Brown y El Tropezón. El análisis del mapa también nos muestra un sector pequeño con índices altos en Spegazzini, en el partido de Ezeiza.

Entre las concentraciones del Oeste, más propias de islas, se observa que, en el partido de Moreno, la presencia boliviana se ubica, de acuerdo con el índice, en los barrios de Lomas de San José y Jardines de Moreno, destacándose el mercado hortícola NorChichas, próximo a la autopista del Oeste, nombre que remite a migrantes oriundos de Potosí. En el partido de Merlo, la presencia es extendida en todo el municipio, aunque se destacan



Merlo centro, el barrio de Pompeya (donde han abierto el Mercado Los Patitos), Mariano Acosta (con el barrio La Estrella) y Libertad. Para cerrar esta descripción cartográfica, se observan tres áreas más: el barrio San Alberto, en Ituzaingó, y en el partido de Hurlingham: William Morris y Villa Tesei sur.

Se trata de una geografía residencial periférica y popular. Esta matriz de localización se basa en relocalizaciones intrametropolitanas en busca de nuevos espacios, por el crecimiento de la colectividad, unido a las oportunidades y estrategias de empoderamiento en determinados nichos económicos, como la industria de la indumentaria, la horticultura y la construcción, en particular. Uno de los factores centrales se vincula con el acceso a la vivienda, que va desde la inestabilidad a la estabilidad. Se suceden distintas fases, como la ocupación, el préstamo, el alquiler, hasta la propiedad del lote y viviendas para aquellos que han alcanzado una posición consolidada en relación con la antigüedad de su migración.

Las redes sociales facilitaron la elección de las áreas para residir; a su vez, la presencia de connacionales condicionó aún más la elección: es mejor vivir en un barrio donde ya viven otros bolivianos, lejos de las áreas centrales. En cada una de estas concentraciones, la visibilidad de la presencia boliviana viene dada por el paisaje migratorio urbano, pues se reconoce a sus habitantes por sus rasgos fenotípicos, propios de los habitantes del Altiplano y de los valles andinos, y a las mujeres “de pollera”, por la cartelería con denominaciones que remiten a Bolivia, por los restaurantes “de y para” bolivianos, por la venta de productos alimenticios donde se adquieren los ingredientes que reproducen la alimentación propia de sus lugares de origen. También, se pueden identificar locales con servicios destinados a conectarse directamente con Bolivia, como el transporte de larga distancia y empresas para el envío de dinero a Bolivia. En igual sentido, en cada uno prosperan asimismo asociaciones culturales y cooperativas de trabajo, las cuales también se visibilizan por sus nominaciones. Se da una conjunción de elementos tangibles y otros no tanto, que hablan de la presencia de una comunidad boliviana.

Palabras finales

Esta geografía residencial define los territorios de la bolivianidad, desde la temporalidad y desde una mirada multiescalar. La Argentina, país modelo para comprender esta inmigración, pone en valor sus modos de territorialización. La historia, las elecciones espaciales, las estrategias familiares, la inserción laboral y hasta el despliegue de sus estrategias culturales en los ámbitos donde residen se conjugan en una compleja matriz. Los bolivianos llevan en sí la cultura de la movilidad, que no se percibe en otros flujos migratorios llegados a la Argentina.

Se observa una multiplicación de barrios con bolivianos, con una alta concentración; algunos constituyen verdaderos enclaves étnicos o enclaves migratorios. Más allá de los fríos números oficiales, nos hallamos ante un escenario de multilocalizaciones con una tendencia a reagrupaciones, esto es, concentraciones observadas, incluso, a nivel de calles o grupos de viviendas por manzana, que se organizan en función de la región y de la ciudad o pueblo de origen, como, por ejemplo, aquellos de Cochabamba, de Tarata, de Tupiza, La Paz, El Alto, Llallagua-Siglo XX, etcétera.

La presencia en el espacio público da visibilidad como resultado de las acciones colectivas; la religiosidad y las festividades transferidas desde Bolivia eclosionan con demostraciones de la identidad migratoria en el espacio argentino. Por su parte, las asociaciones bolivianas (de bolivianos para bolivianos) se han convertido en foco de consolidación comunitaria: forjan el espíritu colectivo, sobre todo, para las manifestaciones culturales, aunque hay asociaciones con fines laborales y empresariales. Esa emergencia de la dimensión cultural, a través de su identidad andina, avanza dentro de la sociedad toda y en el espacio público: fiestas religiosas, comercios étnicos, periódicos y radios, restaurantes, entre otros, dan cuenta de su propensión a la visibilidad socioespacial, superando las barreras de la exclusión que pesan sobre esta colectividad.

Entonces, los modos de territorialización ponen en evidencia diversas lógicas residenciales, de trabajo, del encuentro, entre otras. Es más, las multivariadas modalidades de configuraciones territoriales de la migración boliviana combinan estrategias vinculadas a procesos de difusión, de multilocalización, de sistemas de movilidad, entre otros. En suma, cambiantes procesos de territorialización para la apropiación y control del espacio.

Referencias bibliográficas

- BABY-COLLIN, VIRGINIE. 2014. *Prendre place ici et là-bas: géographie multisituée des migrations boliviennes (Argentine, Etats-Unis, Espagne)*. Habilitation à Diriger des Recherches - Géographie. París: Université Paris Ouest Nanterre - La Défense.
- BABY-COLLIN, VIRGINIE, GENEVIÈVE CORTÉS Y NAÏK MIRET. 2009a. “Les ‘migrants andins’ en Espagne: inscriptions spatiales et repérage de filières”. *Mélanges de la Casa Velázquez*, vol. 39, n.º 1, 115-140.
- BABY-COLLIN, VIRGINIE, GENEVIÈVE CORTÉS ET NAÏK MIRET. 2009b. “Migrants andins en Espagne: ruptures et continuités d’une géographie économique de l’immigration”. *Méditerranée*, n.º 113, 41-53.
- BABY-COLLIN, VIRGINIE, NAÏK MIRET Y SUSANA M. SASSONE. 2009c. “Migración boliviana en las metrópolis de Buenos Aires, Madrid, Barcelona: ¿replicación de pautas espaciales?”. Ponencia presentada en el *VI Congreso sobre las Migraciones en España* (Universidad Complutense de Madrid). 17-19 septiembre, La Coruña, España.
- BABY-COLLIN, VIRGINIE, GENEVIÈVE CORTÉS, NAÏK MIRET Y SUSANA M. SASSONE. 2010. “Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires”, en *Población y espacios urbanos*, por I. Pujadas et al. Eds. Barcelona: UB/AGE, 557-576. Consultado marzo 2, 2018. En línea: [http://www.ub.edu/congreso_poblacion/docs/actas.pdf].
- BABY-COLLIN, VIRGINIE Y GENEVIÈVE CORTÉS. 2014. “Nuevos despliegues del campo migratorio boliviano frente a la crisis”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.º 106-107, 61-83.
- BAEZA, BRÍGIDA. 2013. “Trabajadores bolivianos y paraguayos en la construcción: migrantes limítrofes en Comodoro Rivadavia: etnia, clase y nación”. *Trayectorias*, vol. 15, n.º 37, 31-52.
- BALÁN, JORGE. 1990. “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 5, n.º 15-16, 269-294.
- BARRANCOS, DORA. 2003. “Las collas: producción y reproducción en el conurbano bonaerense”, en *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, por M. J. Nash y D. Marre Coords. Lejona: Universidad del País Vasco, 177-200.
- BARSKY, ANDRÉS. 2013. *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales: implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)*. Tesis para

- optar al título de Doctor en Geografía. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- BENENCIA, ROBERTO. 1997. “De peones a patrones quinteros: movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 12, n.º 35, 63-102.
- BENENCIA, ROBERTO. 2006. “Bolivianización de la horticultura en la Argentina: procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*, por A. Grimson y E. Jelin Comps. Buenos Aires: Prometeo Libros, 135-168.
- BENENCIA, ROBERTO Y GABRIELA KARASIK. 1995. *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BERTONE DE DAGUERRE, CELIA V. 2003. “Migración boliviana, identidad y territorio: el Barrio Charrúa de villa miseria a barrio étnico”. *Contribuciones Científicas GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, 71-80.
- BERTONE DE DAGUERRE, CELIA V. 2005. *Migración boliviana, identidad y territorio: Barrio Charrúa, de “villa miseria” a “barrio étnico”*. Tesis para optar al título de Licenciada en Geografía. Buenos Aires: Universidad Católica de Santiago del Estero.
- BRASSAMIN, LAURENCE. 2010. *Vendeurs boliviens sur les marchés de Buenos Aires: entre formel et informel, trajectoires de migrants sur les ferias itinerantes*. Mémoire Master II. Sciences Géographiques. Aix-Marsella: Université de Provence.
- CAGGIANO, SERGIO. 2004. “Lo nacional y lo cultural: centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía”. Ponencia presentada en el *VII Congreso Argentino de Antropología Social*. (Universidad Nacional de Córdoba). 25-28 mayo, Córdoba, Argentina.
- CAGGIANO, SERGIO. 2014. “Desigualdades entrelazadas, luchas divergentes: migración e industria textil en Argentina”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.º 106-107, 151-170.
- CIARALLO, ANA Y VERÓNICA TRPIN. 2015. “Familias migrantes hortícolas en el Valle Medio del río Negro: cruces identitarios en las experiencias de vida y de trabajo”, en *Migraciones en la Patagonia: subjetividad, diversidad y territorialización*, por I. Barelli y P. Dreidemie Comps. Viedma: Universidad Nacional de Río Negro, 71-87.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CEPAL. 2006. “Migración Internacional en América Latina”. *Boletín Demográfico*, n.º 65.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CEPAL. 2018. *Observatorio Demográfico de América Latina 2018: Migración internacional*. Santiago: LC/PUB.2018/25-P.
- CORTÉS, GENEVIÈVE. 2000. *Partir pour rester: survie et mutation des sociétés paysannes andines (Bolivie)*. París: IRD Editions.

- CORTÉS, GENEVIÈVE. 2001. “Les Boliviens à Buenos Aires: présence dans la ville, repères de la ville”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, n.º 17, 119-146.
- CORTÉS, GENEVIÈVE. 2004. “Una ruralidad de la ausencia: dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis”, en *Migraciones transfronterizas: visiones de Norte y Sudamérica*, por A. Hinojosa Comp. La Paz: Plural, 167-200.
- CORTÉS, GENEVIÈVE. 2008. *Migrations, espaces et développement: une lecture des systèmes de mobilité et des constructions territoriales en Amérique latine*. Habilitation à Diriger des Recherches, Poitiers: Université de Poitiers, 3 vols.
- DANDLER, JORGE Y CARMEN MEDEIROS. 1991. “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío”, en *Fronteras permeables*, por P. Pessar Comp. Buenos Aires: Planeta, 19-54.
- FAIST, THOMAS. 1999. *Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture*. Oxford: ESRC Transnational Communities Programme. Working Paper, WPTC-99-14.
- GÓNZALEZ, MYRIAM S. 2016. *Mujeres migrantes en la ciudad: trayectorias migratorias y prácticas socioterritoriales de bolivianas en Comodoro Rivadavia*. Tesis para optar al título de Doctora en Geografía. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- GRIMSON, ALEJANDRO. 1999. *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- HÄGERSTRAND, TORSTEN. 1968. *Innovation diffusion as a spatial process*. Chicago: University of Chicago Press.
- HINOJOSA GORDONAVA, ALFONSO. 2006a. “Temas de debate: Bolivia for export”. *PIEB*, año 3, n.º 6, 12.
- HINOJOSA GORDONAVA, ALFONSO. 2006b. “La diáspora boliviana: estado de situación de los procesos migratorios transnacionales en Bolivia”. Ponencia presentada en el *Foro Internacional sobre el Nexa entre Políticas y Ciencias Sociales*, 21-24 febrero, Buenos Aires/Rosario/Córdoba, Argentina y Montevideo, Uruguay.
- HINOJOSA GORDONAVA, ALFONSO. 2009a. “Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas”, en *Migraciones contemporáneas: contribución al debate*, por D. H. Mazurek Ed. La Paz: Plural Editores, 157-180.
- HINOJOSA GORDONAVA, ALFONSO. 2009b. *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO- Fundación PIEB.
- LAUMONIER, ISABEL. 1990. *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Buenos Aires: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
- LE GALL, JULIE. 2011. *Buenos Aires maraîchère: une Buenos Aires bolivienne?: le complexe maraîcher de la région métropolitaine à l'épreuve de nouveaux acteurs*. Tesis para optar al

título de Doctora en Geografía. París-Buenos Aires: Université Paris 1 Panthéon Sorbonne - Universidad de Buenos Aires.

MAGLIANO, MARÍA J. Y ANA I. MALLIMACI. 2018. “Mujeres migrantes en la Argentina: los desafíos en el ejercicio de la ciudadanía”. *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, año 8, n.º 14, 125-137.

MALLIMACI, ANA. 2013. “Localizando el sentido de las desigualdades: inclusiones y exclusiones de los/as bolivianos/as en Ushuaia”, en *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, por G. Karasik Coord. Buenos Aires: CICCUS, 87-107.

MARCOS, MARIANA Y GABRIELA MERA. 2015. “Migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires: un análisis cuantitativo de su distribución espacial”. *Cuadernos Geográficos*, vol. 54, n.º 1, 257-282

MARGULIS, MARIO Y URRESTI, MARCELO. 1998. *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.

MÁRMORA, LELIO. 1984. “Las regularizaciones migratorias y políticas de migración en Argentina”. *Revista Argentina de Política Económica y Social*, n.º 1, 97-109.

MARTÍNEZ PIZARRO, JORGE. 2003. *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Santiago: CEPAL. (Serie Población y Desarrollo n.º 44).

MARZADRO, MIRKO. 2008. *Processo migratorio transnazionale o formazione di spazio di vita translocale?: il caso dei Cochabambini di Bergamo*. Tesis para optar al título de Doctor en Arquitectura. Venecia: Università IUAV di Venezia.

MORENO, MARTA. 2017. “*De pasaditas nomás voy*”: la participación de los migrantes bolivianos en las cosechas agrícolas de Mendoza: estudio de caso a partir de una etnografía multilocal. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

MUGARZA, SUSANA. 1985. “Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 1, n.º 1, 98-106.

ORSI, SYLVIA. 2010. *Organisation sociaux et migrations: les associations boliviennes à Buenos Aires*. Mémoire Master I. Sciences Géographiques. Aix-Marsella: Université de Provence.

OTEIZA, ENRIQUE, SUSANA NOVICK Y ROBERTO ARUJ. 2000. *Inmigración y discriminación: políticas y discursos*. Buenos Aires: Trama Editorial - Prometeo.

OWEN, MARISA Y JUDITH HUGHES. 2002. “Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el Valle Inferior del Río Chubut”. Ponencia presentada en el *IV Coloquio Internacional de Geocrítica: El Trabajo*. (Universidad de Barcelona). 27-30 mayo, Barcelona, España. Consultado febrero 25, 2017. En línea: [<http://www.ub.edu/geocrit/colq-trb.htm#Publi>].

- PELLEGRINO, ADELA Y MATHIAS BOURRISSOUX. 2007. "Immigration et émigration en Amérique du Sud". *Hommes & Migrations*, 1240, n.º 1, 102-113.
- PIZARRO, CYNTHIA. 2007. "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo: el caso del mercado frutihortícola de la Colectividad Boliviana de Escobar". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 21, n.º 63, 211-243.
- PIZARRO, CYNTHIA, PABLO FABBRO Y MARIANA FERREIRO. 2009. "Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de 'ser boliviano'". *Revista de Estudios del Trabajo*, n.º 37/38, 119-148.
- PRIES, LUDGER. 1999. "La migración internacional en tiempos de globalización". *Nueva Sociedad*, vol. 164, 50-69.
- REBORATTI, CARLOS. 1983. *Peón golondrina*. Buenos Aires: CENEP.
- RIVERO SIERRA, FULVIO Y FACUNDO ÁLAMO. 2017. "Horticultores bolivianos en Casas Viejas (Trancas, Tucumán)". *RELET Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 22, n.º 35, 33-66.
- SÁNCHEZ, DARÍO C., SUSANA M. SASSONE, MYRIAM S. GONZÁLEZ Y BRENDA MATOSSIAN. 2009. "Composición sociodemográfica de los migrantes andinos en la Región Metropolitana de Buenos Aires". Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Nuevas Trayectorias de las Migraciones Internacionales en América Latina y en Europa* (CONICET Argentina - CNRS Francia). 16-17 noviembre, Buenos Aires, Argentina.
- SANTILLO, MARIO. 1999. "Más allá de las fronteras culturales y religiosas: religiosidad popular de los inmigrantes bolivianos en las comunidades católicas de Buenos Aires", en *Actas Coloquio Internacional Geografía de las Religiones: Grupo de Estudio Aproximación Cultural en Geografía UGI*, por B. Fritschy. Santa Fe: UGI - Universidad Católica de Santa Fe, 551-567.
- SASSEN, SASKIA. 1994. "Ethnicity and space in the global city: a new frontier", en *Managing Divided Cities*, por S. Dunn. Londres: Rybum Publishing/Keele University Press, 13-29.
- SASSONE, SUSANA M. 1984. "Tendencias de la migración boliviana en Salta y Jujuy". *Migraciones. Temas y ensayos. Revista del Centro Argentino de Documentación y Estudios Migratorios Scalabriniano*, n.º 5, 5-27.
- SASSONE, SUSANA M. 1987. "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 2, n.º 6-7, 249-290.
- SASSONE, SUSANA M. 1988. "Migraciones laborales y cambio tecnológico: el caso de los bolivianos en el Ramal jujeño". *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 1, 97-111.
- SASSONE, SUSANA M. 1996. "Dinámica demográfica y migraciones limítrofes en la Argentina de los años noventa". *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n.º 20, 247-258.

- SASSONE, SUSANA M. 2002a. *Geografías de la exclusión: inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: del Sistema-Mundo al Lugar*. Tesis para optar al título de Doctora en Geografía. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- SASSONE, SUSANA M. 2002b. “Espacios de vida y espacios vividos: el caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *The Andean Exodus: Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*, por T. Salman y A. Zoomers Eds. Ámsterdam: CEDLA-Universiteit Amsterdam, 91-121.
- SASSONE, SUSANA M. 2007a. “Migración, territorio e identidad cultural: construcción de ‘lugares bolivianos’ en la ciudad de Buenos Aires”. *Revista Población de Buenos Aires*, año 4, n.º 6, 9-28.
- SASSONE, SUSANA M. 2007b. “Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires”, en *Diversidad cultural, creencias y espacios: referencias empíricas*, por C. Carballo Comp. Luján: Universidad de Luján. Dep. Ciencias Sociales / PROEG, 57-108.
- SASSONE, SUSANA M. 2009a. “Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina”, en *Buenos Aires Boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*, por L. Maronese Ed. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 387-402. (Temas de Patrimonio Cultural n.º 24).
- SASSONE, SUSANA M. 2009b. “Geografías bolivianas en la gran ciudad: acerca del lugar y de la identidad cultural de los migrantes”, en *Buenos Aires*, por P. Pirez Dir. Quito: OLACCHI Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, 176-190.
- SASSONE, SUSANA M. 2012. “Bolivianos en la Argentina: entre la precarización laboral y el empresariado étnico”, *Voces en el Fénix*, vol. 21, 96-101. Consultado mayo 28, 2017. En línea: [https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/Voces.N.21.baja__0.pdf].
- SASSONE, SUSANA M. 2018. “Trayectorias migratorias: sobre anclajes y movilidades desde la experiencia espacial del sujeto”, en *Disputas por el espacio urbano: desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*, por M. M. Di Virgilio y M. Perelman Coords. Buenos Aires: Biblos, 163-192.
- SASSONE, SUSANA M. Y GRACIELA DE MARCO. 1991. *Inmigración limítrofe en la Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos - Comisión Católica Argentina de Migraciones.
- SASSONE, SUSANA M. Y GRACIELA DE MARCO. 1994. “Problemáticas territoriales de la inmigración limítrofe”, en *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro*, por G. De Marco, R. Rey Balmaceda, S. M. Sassone. *Revista Geodemos*, n.º 2, PRIGEO - CO-NICET, 179-297.

SASSONE, SUSANA M. Y CAROLINA MERA. 2007. “Barrios de migrantes en Buenos Aires: identidad, cultura y cohesión socioterritorial”. Ponencia presentada en el *V Congreso Europeo CEISAL*. (Université Libre de Bruxelles). 11-14 abril, Bruselas, Bélgica.

SASSONE, SUSANA M. Y GENEVIÈVE CORTÉS. 2014. “Inmigración boliviana en la Argentina: lógicas geográficas de difusión territorial y metropolización”, en *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, por C. Solé, S. Parella y A. Petroff Coords. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 87-108. Consultado febrero 27, 2017. En línea: [https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2014/129430/migbolencint_a2014.pdf].

SASSONE, SUSANA M Y BRENDA MATOSSIAN. 2014. “Metropolización, migración y desigualdades sociales: evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires”, en *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*, por M. Di Virgilio y M. Perelman Comps. Buenos Aires: CLACSO-CROP, 221-252.

SASSONE, SUSANA M., MARISA OWEN Y JUDITH HUGHES. 2004. “Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario”, en *Migraciones transnacionales: visiones del Norte y de Sudamérica*, por A. Hinojosa Gordonava Comp. Tarija: Plural Editores, 231-267.

SASSONE, SUSANA M., CELIA B. DE DAGUERRE, SILVIA CAPUZ, GRACIELA JAUREGUI, BRENDA MATOSSIAN. 2006. “Migración por etapas y estrategias residenciales en la ciudad global”. *Contribuciones Científicas GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficas*, 275-286.

SASSONE, SUSANA M., MARISA OWEN, JUDITH HUGHES, SILVINA WEISE, CYNTHIA ESTRELLA, MARCELA VELÁSQUEZ. 2012. “Pioneros de la globalización: horticultores bolivianos en la transformación territorial del valle inferior del río Chubut”, en *Miradas geográficas de la Patagonia*, por A. Monti, G. Alcarraz y M. Ferrari Coords. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia - IGEOPAT, 211-226.

SIMON, GILDAS. 1981. “Réflexions sur la notion de champ migratoire international”. *Hommes et Terres du Nord*, número especial, 85-90.

SOLIMANO, ANDRÉS Y CLAUDIA ALLENDES. 2007. *Migraciones internacionales, remesas y desarrollo económico: la experiencia latinoamericana*. Santiago: CEPAL.

TORRE ÁVILA, LEANDRO DE LA. 2006. *No llores, prenda, pronto volveré: migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: Fundación PIEB.

UNITED NATIONS, DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS. POPULATION DIVISION. 2017. *Trends in International Migrant Stock: The 2017 Revision* (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2017). Consultado mayo 20, 2018. En línea: [<https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data>].

VARGAS, PATRICIA. 2005. *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étni-*

- co-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia.
- VERTOVEC, STEVEN. 2000. "Transnational Challenges to the New Multiculturalism". *ASA Conference* (University of Sussex), 30 marzo-2 abril, Brighton, Reino Unido.
- VILLAR, JUAN M. 1972. *Historia y significación de la migración boliviana en la Argentina*. Tesis para optar al título de Licenciado en Sociología. Buenos Aires: Universidad Católica de Buenos Aires. Inédito.
- VILLAR, JUAN M. 1973a. *Los migrantes de países limítrofes: bolivianos en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos. Ministerio del Interior. Mimeo.
- VILLAR, JUAN M. 1973b. *Los migrantes de países limítrofes: bolivianos en las fincas tabacaleras del Norte*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos. Ministerio del Interior. Mimeo.
- VILLAR, JUAN M. 1973c. *Los migrantes de países limítrofes: estudio de actitudes de los habitantes de la ciudad de Salta sobre migrantes bolivianos*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos. Ministerio del Interior. Mimeo.
- WHITEFORD, SCOTT. 1977. "Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera", en *Procesos de articulación social*, por E. Hermitte y L. Bartolomé Comps. Buenos Aires: Amorrortu, 91-109.
- ZALLES CUETO, ALBERTO. 2002. "El enjambriamiento cultural de los bolivianos en la Argentina". *Nueva Sociedad*, vol. 178, 89-103.